

# MOMENTO económico

NÚMERO  
CUARENTA Y UNO,  
CUARENTA Y DOS

información y análisis de la coyuntura mexicana

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS. UNAM.

OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 1988



**La crisis  
sobre la infancia,  
la urbanización  
sobre el clima,  
la agricultura  
sobre la alimentación,  
la privatización  
de empresas...  
derrumbe electoral**

**L**A REVISTA QUE HOY TIENES EN TUS manos amigo lector, representa el número de cierre del año de 1988.

Desde 1983, hemos aparecido continuamente en la idea de profundizar y caracterizar la coyuntura económica y política de México y América Latina. Los temas han sido diversos, los colaboradores mostraron entusiasmo, la función del equipo de Momento Económico, que preparó los materiales, revisó y cuidó la edición ha sido meritorio.

Sin lugar a dudas la revista ha tenido altibajos, el reducido equipo de apoyo y la ya tradicional falta de estímulos a la labor editorial, llegaron a hacer difícil y complejo el cubrir la responsabilidad que nos habíamos echado auestas. Las limitaciones presupuestales y la falta de difusión, fue cubierta con creces, voluntad y decisión para hacer las cosas responsablemente, venga pues, una felicitación formal al equipo encargado de llevar adelante la tarea editorial y el reconocimiento explícito al director Mario J. Zepeda, a la Mtra. Georgina Naufal, a la Mtra. Carmen del Valle, al Mto. Emilio Romero, al eficiente equipo de revisión del material y seguimiento editorial, Irma Delgado, Magdalena Alba, nuestra secretaria María Elena López, a todos aquellos que de alguna manera formaron parte de este equipo y a los colaboradores que plasmaron en la revista sus ideas y trabajos.

Momento Económico a partir de enero de 1989 cambia su integración, abre una nueva época, se convierte en una revista bimestral con la expresa intención de abordar los temas más definidamente económicos, de incorporar a las áreas y equipos existentes en el Instituto a las tareas de análisis de la coyuntura.

No pretendemos una nueva revista, sólo deseamos proseguir el esfuerzo con la seriedad y continuidad logradas hasta hoy, la pluralidad, el juicio responsable y crítico continúan siendo las banderas que arropan esta nueva época.

Todas las cosas son perfectibles y mejorables nuestro deseo es hacer lo posible para que Momento Económico siga siendo útil como foro de debate, además de un instrumento de consulta y balance permanente de la coyuntura socio-económica de México y América Latina.

La integración temática de este número doble cubre un ámbito importante de la situación actual. Nos referimos a artículos que apuntan sobre temas básicos y de interés permanente.

"El Impacto de la Crisis sobre la Infancia", de Graciela de la Vega resulta una denuncia reveladora sobre el efecto que las políticas de austeridad tienen en la niñez mexicana. El carácter irreversible que las carencias económicas y sociales tienen en el 65% de los mexicanos menores de 14 años, apunta sobre las muy

concretas y nada halagüeñas condiciones de los adultos del futuro.

Abordaremos también, temas de carácter ecológico en el artículo del investigador universitario Ernesto Jauregui, cuya reflexión se refiere a los "Efectos de la Urbanización en el Clima del Valle de México". Orientado como un señalamiento a planificadores urbanos, describe los factores naturales y sociales que influyen el sistema biofísico de la Ciudad de México y región circundante, importante visión que abre la posibilidad de recuperación del medio ambiente.

Felipe Torres hace algunas "Consideraciones sobre la Modernización Agrícola". Destaca en su artículo las características y determinaciones más amplias de la tecnificación agrícola, su origen metropolitano así como la heterogeneidad del proceso y la polarización social que genera en los sectores de agricultores tradicionales. Destaca su esperanza que, en las condiciones actuales, se otorgue al problema de la producción agrícola el rango de prioridad esencial en la búsqueda de una eficiente productividad alimentaria, a la vez que el bienestar de los productores y la seguridad en la tenencia de la tierra.

El "Rumbo de la Agricultura y la Alimentación" es el título que Emilio Romero utiliza para ofrecernos un balance de la crisis agrícola en México. Vinculando el problema nutricional como resultado del abatimiento de la producción de bienes básicos, no sólo por sustitución de cultivos, sino también por nuevos patrones en la demanda de alimentos, la ganaderización (y desgaderización) y la producción de forrajes, la producción de insumos y materias primas para la industria y agroindustria, así como de productos para exportación, son algunos de los elementos que explican la contracción de la oferta de alimentos básicos.

De otro lado, apunta la hipótesis de que el retroceso en la producción de bienes-salario, es la expresión de la crisis de los productores tradicionales y los campesinos pobres en tierras de temporal.

Un interesante balance de hechos, acciones, cifras y tendencias durante 1988 es lo que Mario J. Zepeda nos da en su entrega para este número.

"1988 La Persistencia de la Crisis y el Derrumbe Electoral" se revela como una combinación dramática de la crisis económica, la situación política electoral y la nueva presencia democrática a los largo y ancho del país. La descripción de hechos económicos que derivan en el crack de la Bolsa Mexicana de Valores. Se destacan como uno de los efectos de la inconsistencia de la política económica del gobierno mexicano en su afán, a la postre inútil, de crear expectativas y confianza a costa del sacrificio de las mayorías.

continúa en la página 7



## El impacto social de la crisis sobre la infancia

Graciela de la Vega Herrera \*

“Sacrificar el crecimiento de la infancia de hoy en aras del crecimiento de la economía del mañana no tiene ni sentido económico ni sentido humano”.

Informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) 1988.

**L**a severa situación económica, política y social en la que se encuentra México, afecta de manera especial a la infancia. La caída de la producción, el desempleo, la contención salarial, la inflación, la carestía y la contracción del gasto público de beneficio social han repercutido de manera especial en las condiciones de la niñez mexicana.

México se encuentra en el grupo de países que tienen un alto porcentaje de población joven. Según estimaciones de la Secretaría de Programación y Presupuesto, los menores de 14 años representaron en el año 1985 el 40% de la población total, aproximadamente 31 millones de niños. La misma fuente estima que para 1990 representarán el 36% y para el año 2000 el 31%.<sup>1</sup>

Las condiciones de vida de los niños tienen una estructura parecida a la del resto de la población: mientras un sector tiene los medios necesarios para desarrollarse —aproximadamente el

35%— el resto carece de algunos satisfactores para su óptimo desarrollo. Sobre este 65%, se estima que el 30% vive con los mínimos indispensables para su desarrollo y que el 70% se ubica por debajo de estos márgenes.<sup>2</sup>

Esta situación, que dada su complejidad, en cualquier momento, sería difícil corregir, se vuelve más preocupante en la situación actual. No podía existir medio más adverso para promover su cambio, que la crisis, aunada a las políticas aplicadas por el presente régimen, que permiten que todo un pueblo, involuntariamente, se despreocupe de su relevo natural como especie y como nación.

El costo social de esta crisis sobre la infancia, dadas sus características, es altísimo. Como dice el informe UNICEF 1988 “Nunca se insistirá demasiado en el hecho de que los niños, sencillamente, no pueden soportar tales periodos de austeridad. Gran parte del desarrollo corporal y cerebral humano se completan durante los primeros cinco años de vida. Un niño que tiene que pasar esos años sin una alimentación o una atención de salud adecuadas, no crecerá todo lo que su potencial físico o mental permite. Y no tiene una segunda oportunidad”. Y se podría añadir: sobre todo, si su ambiente social carece de estímulos para su desarrollo y esta impregnado de violencia, falta de afecto y de comprensión.

Si analizamos la salud de la infancia mexicana, veremos, a través de varios indicadores, que su estado no sólo es resultado

\* UAM-Iztapalapa.

<sup>1</sup> CONAPO, INEGI, Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas. 1982-2010. México, 1986.

<sup>2</sup> Coplamar. Estimaciones tomadas de Necesidades Esenciales de México; Situación Actual y Perspectivas para el año 2000. Siglo XXI-Coplamar, México, 1982.

Octubre-noviembre de 1988, número 41-42.

**Momento Económico** es una revista bimestral de análisis de coyuntura económica de México y América Latina del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Los artículos firmados son de la responsabilidad exclusiva de sus autores. **Momento Económico** publica 6 números al año.

Universidad Nacional Autónoma de México. **Rector:** Jorge Carpizo. **Coordinador de Humanidades:** Humberto Muñoz. **Director del Instituto de Investigaciones Económicas:** Fausto Burgueño Lomelí.

**Comité Editorial:** Ma. del Carmen del Valle, Javier Delgadillo, Iris Guevara, Cristina Martínez y José Luis Rangel. **Director:** Mario J. Zepeda. **Coordinador del número:** José Antonio Moreno Mendoza. **Colaboradores:** Magdalena Alba, Irma Delgado, Emilio Romero. **Distribución:** Ricardo Galicia.

De venta en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Torre II de Humanidades. 1er. piso. Apartado Postal 20-721. México 20. D.F. Tel. 550-52-15 Ext. 2904. Número suelto: 1,000 pesos, 20% de descuento en ejemplares adquiridos en el IIEc. Suscripción anual: 10,000 pesos. interior 10,000 pesos. Extranjero 15 dólares. **Tipografía y formación:** Fenian. **Impresión:** Multidiseño Gráfico.

**Ilustraciones:** *Un año de bondad*, Alberto Blanco, Cuadernos de la Orquesta, CREA-SEP.

de la falta de recursos sino de su injusta repartición. Así, la Tasa de Mortalidad Infantil —sensible indicador de desarrollo— es en México, según datos de la Organización de las Naciones Unidas, de 48 muertes sobre 1000 nacidos vivos, tasa parecida a la de Filipinas y mayor que la de Paraguay y Chile, cuyo Producto Nacional Bruto per cápita, estimado en dólares, es menor que el mexicano. (Ver tabla).<sup>3</sup>

La tasa de mortalidad de menores de cinco años es de 78 por mil nacidos vivos, ocupando México el 58o. lugar de menores a mayores tasas, en los cuadros estadísticos que incorporan información de 131 países, en el Informe 1988 de UNICEF. Tasa elevada si se compara con los países latinoamericanos como Jamaica y Guyana, cuyos niveles de desarrollo económico son menores que el mexicano. (Ver Cuadro).

Tasa de Mortalidad

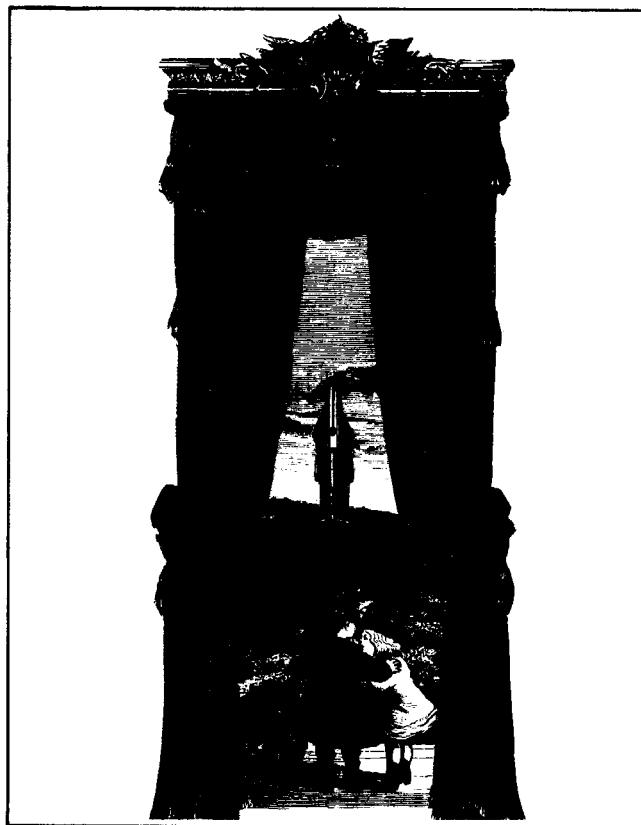
País	Tasa de mortalidad infantil (de cada mil) 1986	Tasa de mortalidad de menores de 5 años (de cada mil) 1986	PNB per capita (dólares) 1985	Recien nacidos con bajo peso al nacer (%)
Cuba	15	19	—	9
Jamaica	19	24	940	8
Chile	20	25	1430	6
Uruguay	27	31	1650	8
Guyana	31	39	500	20
Argentina	33	39	2130	6
Venezuela	36	44	3080	9
Paraguay	42	63	860	6
Filipinas	46	75	790	18
Colombia	47	70	1320	10
México	48	71	2080	15
Brasil	65	89	1640	8
Honduras	71	112	720	9
Perú	91	128	1010	9

Fuente: UNICEF, Informe 1988.

En cuanto a las causas de decesos infantiles están los problemas perinatales, enfermedades inmunodepresibles y la desnutrición. La mayoría de ellas, enfermedades de etiología social, que pueden prevenirse con técnicas sencillas y de bajo costo.

En el mismo sentido encontramos el indicador de bajo peso al nacer, que según especialistas, es un detector del proceso de gestación, que nos habla de las condiciones de nutrición en el medio social. El porcentaje de recién nacidos con bajo peso en México es de un 15%, mayor que en países como Paraguay (6%) y Honduras (9%). (Ver Cuadro).

<sup>3</sup> El sexto Informe de Gobierno 1988, asegura que la Tasa de Mortalidad Infantil disminuyó en México y es actualmente de 23 muertes por 1000 nacidos vivos. Situación poco probable dadas tres circunstancias: a) las condiciones socio-económicas, b) las deficientes estructuras del sector salud y c) el subregistro existente en las comunidades rurales.



En cuanto a la morbilidad infantil, las principales causas siguen siendo las infecciones respiratorias agudas y las enfermedades intestinales, agravadas por la situación de desnutrición, que según reciente informe del Instituto Nacional de la Nutrición afectan al 40% de la población infantil.

A este deteriorado proceso de salud-enfermedad de la infancia, se le han sumado dos causales que por su acrecentada incidencia son consideradas ya problemas graves de salud pública: los accidentes y el maltrato inflingido al menor por el responsable de su integridad. (Padre o tutor).

Los problemas de salud que para sobrevivir y desarrollarse adecuadamente enfrenta la niñez mexicana, tienen su explicación en el descenso del nivel de vida que ha generado la crisis, pero además en la contracción del gasto público en materia de salud. Según informe de Banco Interamericano de Desarrollo (BID) 1988, México destinó el 0.3% del Producto Interno Bruto a dicho rubro. Este porcentaje que es el más bajo de los 25 países latinoamericanos analizados, es similar al porcentaje que se destinaba hace 20 años.

En el área de la educación México tuvo un sustancial avance en la década de los años setenta. Para el periodo 1978-1979 cubrió en un 87.9% la demanda de educación primaria. La cobertura siguió progresando hasta alcanzarse, en el periodo escolar 1988-1989, la satisfacción del 98% de la matrícula demandada. En cuanto a la eficiencia terminal en la educación primaria se tienen cifras realmente bajas: las estadísticas de la Secretaría de Educación Pública hablan de un 55% de egresados para la última generación, es decir 1982-1988. Cifra que expresa una altísima deserción, que puede explicarse a partir de las condiciones de vida de los alumnos (nutrición, estado de la vivienda, necesidad o no

de trabajar y otras situaciones relacionadas con su medio familiar), o bien, de las múltiples deficiencias del sistema educativo mexicano (infraestructura inadecuada, bajos salarios, retenciones salariales, problemas sindicales, inexistencia o escasez de materiales y apoyos didácticos, entre otros).

El Estado mexicano ha invertido en educación en otras épocas, parte importante de su gasto público, logrando avances significativos. Hoy también esta actividad ha sido afectada por la crisis. Según estimaciones del BID, México dedicó el 10.6% del gasto público total del gobierno central a los servicios sociales de educación, cifra inferior a la asignada en la década pasada, ya que en 1971 se dedicó el 16.9%.

Sobre el trabajo infantil no existen datos o siquiera estimaciones confiables sobre su número. Se conocen cifras que hablan de 5 millones de niños y algunas otras sólo de miles. Cualquiera que sea el dato, es conocido por todos que a pesar de la prohibición constitucional del trabajo infantil, amplios sectores de esta población se han incorporado a labores remuneradas. En el contexto de la crisis, en los últimos años, las actividades de "economía informal" en las calles de las ciudades —vendedores ambulantes, voceadores, payasitos, limpiaparabrisas, etc.— se han incrementado de manera ostensible con la presencia de niños. Además, su incorporación al trabajo remunerado ha variado observándose que las edades en las que el niño tiene que salir a buscar su sustento se han reducido sensiblemente. Encontrándose niños y niñas de corta edad ofreciendo a los automovilistas y transeúntes de las principales ciudades del país diversos tipos de mercancías y "servicios".

La prohibición constitucional al trabajo del niño, hoy puede leerse como desprotección. Si lo único que realmente se hace es legislar en contra de su contratación legal y no existen programas integrales de apoyo a su desarrollo: la legislación que prohíbe el trabajo del niño, se entiende como ausencia de normas y garantías.

Debido a esto, la incorporación del niño al mercado laboral se da a través de trabajos marginales o a partir de contratos totalmente desventajosos: jornadas largas y mal pagadas, y sin ningún tipo de prestaciones sociales. Esto representa para el infante una situación nociva para su vida y desarrollo, ya que si dadas las condiciones tiene que ganar su sustento, no existe una legislación "de emergencia", adecuada y transitoria, que lo proteja. De esta manera queda expuesto a todos los riesgos de un trabajador ilegal, o bien a los riesgos que están determinados por los trabajos marginales, como lo son: falta de seguridad, ausencia de prestaciones sociales, desperdicio de oportunidades y la desventaja social de la improductividad de su actividad.

Las condiciones sociales de la infancia, enmarcadas en esta situación, son inquietantes; más aun, si aunado al contexto general se analizan las tendencias a la desintegración y reorganización familiar bajo otras formas, normas y criterios, cuyas manifestaciones más sobresalientes son: el alto número de divorcios, los hogares integrados con miembros de diferentes núcleos familiares (familia compuesta), familias incompletas por ausencia de algún progenitor y madres solteras, entre otros.

Los niños bajo estas circunstancias están más desprotegidos que el adulto y son, por esto mismo, los depositarios más comunes de la violencia, la frustración y la desesperanza. Según estimaciones del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (Programa de Menores en Situación Extraordinaria, Dirección de Promoción Social, 1986), existen

en el país 5 millones de niños cuya situación es crítica, debido a sus condiciones sociales y económicas. De éstos se calcula que, aproximadamente una tercera parte, son niños abandonados total o parcialmente.<sup>4</sup>

Otra importante consecuencia que la situación socioeconómica tiene sobre la infancia es la violencia física, psicológica y sexual. No existen estadísticas sobre su número ya que una gran parte de este problema es desconocido por la falta de reporte de casos atendidos y en otros casos son ocultados por los familiares. Los programas que han existido en México para prever y atender el maltrato al menor han servido, hasta ahora, para crear conciencia del llamado "síndrome de maltrato al menor", entre los especialistas médicos y psicólogos, pero poco para orientar y educar a la población sobre otras formas de trato hacia el niño.

Las condiciones de la infancia en México son el resultado no sólo de las condiciones de crisis de la nación: son entre otras cosas, el resultado de la falta de un proyecto nacional que contemple las necesidades de todos sus miembros. Cualquier intento por reestructurar al país que no tome en cuenta a la niñez, parte de su grupo más vulnerable, será necesariamente un proyecto sin futuro.

<sup>4</sup> El director de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en recientes declaraciones a la prensa aseguró que en México sólo hay 2 278 niños que pernoctan en la calle y carecen de hogar; y que existen 54 130 en riesgo de ser expulsados de sus casas. (La Jornada, sábado 15 de octubre de 1988).



## Efectos de la urbanización en el clima del valle de México

Ernesto Jáuregui \*

**E**l proceso de urbanización acelerada es un fenómeno que se observa en las grandes ciudades de los países en desarrollo como resultado de la emigración de la población rural hacia las ciudades. Esta urbanización creciente está siempre acompañada de impactos considerables sobre todos los componentes del sistema biofísico en las ciudades.

En el presente trabajo se intenta señalar algunos de los cambios originados por la urbanización en uno de los elementos físicos del sistema urbano: el clima del valle de México. Es de esperar que estas consideraciones puedan ser de utilidad para los arquitectos e ingenieros que forman los grupos de decisión para planificar la capital.

Es un hecho conocido por los capitalinos que el crecimiento desmedido de la ciudad de México ha alterado algunos de los factores del clima del valle debido, tanto a la sustitución del suelo original

por superficies de edificios y pavimentos, como por los volúmenes de polvos y humos que se generan y lanzan al aire por la actividad urbana.

El clima del valle de México, y en particular el de su porción Sur donde se ubica la capital, es el resultado de tres componentes:

- a) El clima regional.
- b) La topografía del Sur del valle.
- c) Los efectos urbanos (las calles y edificios: los contaminantes atmosféricos).

El clima del valle es tropical de montaña. La elevada altura del piso del valle (a 2250 m sobre el nivel del mar) hace en general más frescas las temperaturas, mientras que la baja latitud (19°N) a que se encuentra rige el carácter convectivo de las lluvias en forma de chubascos en el semestre húmedo (mayo-octubre). La baja latitud del valle determina también que las variaciones estacionales de la temperatura no sean muy acentuadas (de solo 5°C entre el mes más caluroso y el mes más frío).

Si bien las precipitaciones son relativamente suficientes en la región en forma de herradura formada por el piemonte y las montañas que rodean la mitad Sur del valle, hacia el centro y Noreste del valle las lluvias son deficitarias y el clima ahí es seco. Una parte de la ciudad se encuentra dentro de este clima (Nezahualcoyolt, Ixtapalapa, aeropuerto).

Los rasgos climáticos generales anteriormente descritos definen el clima del valle como uno de los más benignos desde el punto de vista de la comodidad y la salud humanas, sobre todo en su porción Sur. En la porción Centro y Norte de la cuenca, la escasez de las lluvias está asociada a una mayor frecuencia de días soleados y calurosos.

A pesar de la bondad del clima del valle, existen dos factores: uno de origen climático (las tolvaneras) y el otro producido por la actividad urbana (la contaminación atmosférica) que actúan para deteriorar la calidad del aire y, consecuentemente, la salud de los habitantes de la capital.

Las tolvaneras, indirectamente causadas por el hombre, por la denudación de los suelos, son un fenómeno estacional. Los datos observacionales disponibles parecen indicar que han disminuido su frecuencia debido, al menos parcialmente, a la labor de pastización realizada en la última década en la que fue principal fuente de polvos en el centro del valle: el ex-vaso de Texcoco al Noreste del aeropuerto. Sin embargo, otras áreas del Sur del valle continúan siendo fuentes crecientes de polvo para las tolvaneras.

La urbanización creciente ha traído consigo un aumento cada vez mayor de los niveles de contaminación atmosférica en el valle. La visibilidad o transparencia del aire ha decrecido apreciablemente. Las mediciones cuantitativas de polvo suspendido revelan que en los últimos 15 años, dicho contaminante se ha incrementado hasta en tres veces del valor que prevalecía en 1967, cuando se iniciaron dichas mediciones. Los incrementos mayores han ocurrido en el sector Norte de la capital donde se ubica la mayor actividad industrial.



\* Investigador del Centro de Ciencias de la Atmósfera, UNAM.

La localización tanto de la zona industrial como de algunas fuentes de polvo (Texcoco) al Norte y Noreste de la ciudad respectivamente, es desfavorable ya que se encuentran en la dirección de viento arriba, de los vientos dominantes del valle (Norte y Noreste) y los polutantes (gases y polvos) que ahí se generan se vierten posteriormente sobre la ciudad.

Otro factor climático que actúa en desventaja es la alta incidencia de aire en calma, sobre todo en la estación seca, debido en parte a la presencia de montañas altas que rodean el valle, particularmente en la porción Sur. Esta misma situación geográfica de la ciudad ubicada en el fondo del valle propicia la formación de aire fresco estable (inversión de temperatura) que se estanca en las partes bajas durante la estación seca, reduciendo a un mínimo la dilución de los contaminantes atmosféricos en las mañanas precisamente cuando las emisiones vehiculares alcanzan un pico en la capital. El palio de bruma (smog) que se forma cada día sobre la ciudad atenúa en un 10% la intensidad de los rayos solares según mediciones realizadas recientemente por nosotros.

Otras modificaciones del clima que hemos evaluado, se refieren a la alteración de la temperatura como resultado de la urbanización. Los contrastes

térmicos (la llamada isla de calor) observados en las mañanas de la estación seca ascienden a 10 - 12°C entre el centro de la ciudad y la periferia. Este fenómeno tiene relevancia en las condiciones de confort humano durante la estación de calor (marzo-mayo). Otra alteración importante del clima que ha inducido la urbanización es la intensificación de los aguaceros en la zona industrial y en el Sur de la ciudad. Las partículas sólidas de contaminantes atmosféricos que abundan en la ciudad, además de la turbulencia que generan los edificios, fomentan esta intensificación. Este fenómeno (llamado la isla de lluvia) tiene su aspecto positivo (volúmenes adicionales para la recarga de los acuíferos al Sur de la ciudad) y desfavorable (inundación y encharcamiento de calles, suspensión de energía eléctrica, deslaves de laderas, etc).

En resumen, el clima original del valle de México es básicamente benigno y propicia la productividad y bienestar humano. La urbanización acelerada de las últimas décadas ha acarreado el deterioro de la calidad del aire que se respira en el valle. El fenómeno estacional de las tolvaneras contribuye a aumen-

tar la carga de contaminantes que flotan en la ciudad. Algunas de las modificaciones climáticas que se han observado y que origina la urbanización tienen aspectos favorables. La labor de repastización y formación de cuerpos de agua en la zona Noreste de la ciudad (Plan Texcoco) ha comenzado a reflejarse en una reducción apreciable de las tolvaneras originadas ahí, además de que el aumento de humedad debido a los nuevos lagos ayudará sin duda a hacer el clima más benigno en esa porción del valle, haciéndolo menos extremo. Acciones semejantes convendría iniciar en otras áreas de fuentes de polvo del Centro y Sur del valle que antes estuvieron cubiertas de vegetación.

Es indudable también, que algunas de las acciones emprendidas por las autoridades (federales y de la ciudad) tales como la ampliación del sistema del metro, la reciente reducción del contenido de azufre en los combustibles que se usan en la ciudad, la reubicación de algunas industrias, etc, ayudarán, si no a restituir la antigua bondad del clima del valle, al menos a detener un mayor deterioro.

sigue de la página 2

*Los actos políticos de disidencia en el partido mayoritario (hasta ese momento), y las fracturas y tendencias económicas, eran señales de la necesidad de la transformación democrática. La obcecación de los líderes tradicionales junto con el tratamiento autoritario a los disidentes son el caldo de cultivo del desgajamiento más importante del PRI en su historia reciente. Los resultados electorales dan cuenta de ello.*

*José Gasca aborda uno de los eventos de mayor significación en los últimos años, su trabajo sobre "La Privatización de la Empresa Pública en México 1983-1988", es un revelador encuentro con grupos de hechos que concatenados exhiben una de las tendencias "neoliberales" de continuidad en la Política Económica. La investigación que el autor desarrolla, toma cuerpo en la presentación de información que resume el carácter que la anterior y presente administración le atribuyen al Estado, y es sin duda, un avance en el conocimiento de tan importante problema.*

*Alexander Kanov aborda el mismo tema sobre la "Desincorporación de las Empresas del Estado", destacando el carácter de clase del Estado y estableciendo puntos de comparación con el avance "neoliberal" en el mundo, un enfoque distinto pero igualmente atendible.*

*Por último, incluimos un comentario breve acerca de Raúl Prebisch (1901-1986), a modo de reconocimiento a la vida y obra de un personaje de nuestro siglo. Se aborda un pequeñísimo espacio de su obra, pero intentamos recordar su dimensión como teórico y hombre de acción. Sus múltiples aportaciones al conocimiento económico y la capacidad renovadora de su pensamiento lo hacen un hombre trascendente para América Latina.*

*Es posible no compartir sus ideas, pero se intenta hacer un modesto homenaje a uno de los teóricos más importantes de la economía moderna.*

José Antonio Moreno

## Consideraciones en torno a la modernización agrícola

Felipe Torres Torres \*

### El Concepto de Modernización en Agricultura

La modernización de la agricultura implica la adopción de nuevas estrategias tecnológicas o el mejoramiento de las ya existentes, para aumentar la eficiencia en la producción, mejorar técnicamente el proceso de trabajo y disminuir los riesgos de pérdidas. Si bien la parte visible de la modernización la representa el componente tecnológico, lo cierto es que su adopción adquiere una connotación de mercado y tiende a generalizarse en la medida que se ajusta a los requerimientos de un modelo de desarrollo económico determinado. Así, la estructura que sustenta a la modernización obedece a la búsqueda de formas más rápidas y eficientes de producción donde tienen incidencia el avance científico, el desarrollo tecnológico, el proceso de trabajo y hasta el surgimiento o eliminación de ciertas manifestaciones culturales.

A pesar de que el proceso de modernización encuentra dificultades inicialmente, en cuanto a que requiere de modificaciones en el proceso de trabajo y en el empleo de insumos, no aceptados convencionalmente por una base campesina, reacia al cambio, termina por imponerse, y por otra parte su generalización ocurre en forma lenta y gradual, sobre todo en países subdesarrollados donde debe alternar por largo tiempo con los llamados estratos campesinos de subsistencia, aun más resistentes al cambio y con un fuerte arraigo en las técnicas de producción autogestiva.

Lo anterior ocurre así porque la modernización de la agricultura requiere de la incorporación de los productores a los circuitos comerciales, lo cual implica iniciar el tránsito de una agricultura tradicional de subsistencia a una agricultura comercial; ello representa grandes inversiones de capital para desarrollar un esquema agrícola "adecuado y eficiente"

que sea capaz de proporcionar instalaciones suficientes, producir y distribuir los insumos que se requieren en la modernización de la producción y su manejo.

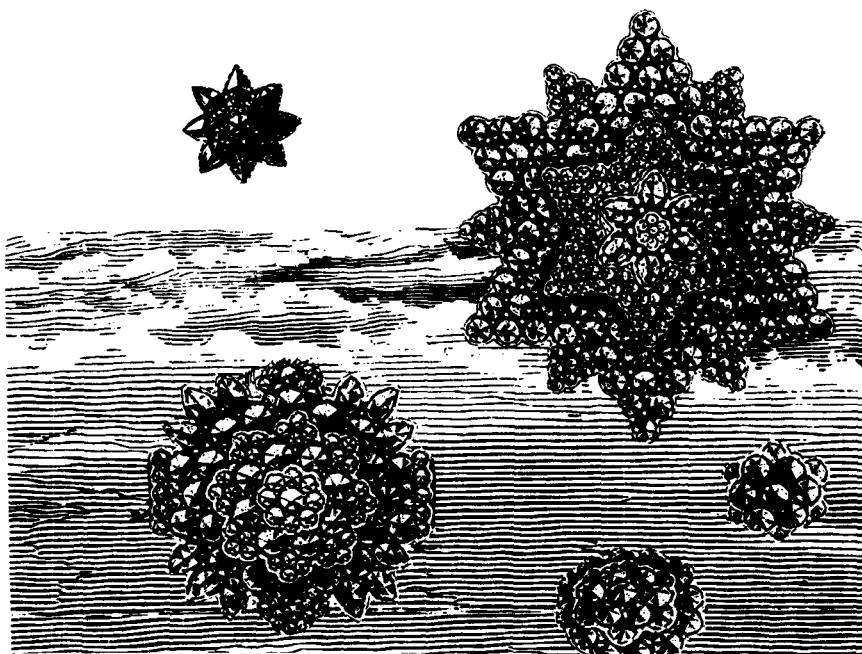
Debido a que la capacidad financiera de los productores se encuentra polarizada históricamente, ésta propicia que la modernización sea social y especialmente heterogénea y selectiva. Los ritmos de la modernización también ocurren de manera selectiva, en un principio las innovaciones tecnológicas son poco difundidas; sin embargo, los grandes agricultores tienen mayores facilidades de acceso al conocimiento y a la información sobre los nuevos avances tecnológicos, afrontan más holgadamente, los incrementos en los costos de operación iniciales y, pueden correr riesgos económicos que están fuera del alcance de los pequeños productores. Por estas condiciones financieras adversas en que se impone la modernización, los pequeños productores son desplazados en el corto y mediano plazo; finalmente su rol se concreta, o bien a servir como asalariados agrícolas o son expulsados del campo y terminan engrosando las filas del proletariado industrial, a pesar de que la industria se muestra cada vez menos capaz de absorberlos

donde, en todo caso, la economía informal surge como amortiguador natural.

En general, el término modernización implica simplemente un proceso de reorganización dentro de grupos y sociedades dedicadas (directa o indirecta, voluntaria o involuntariamente), al esfuerzo de incrementar el dominio sobre el medio ambiente físico, recurriendo a nuevos métodos e instrumentos, en particular los desarrollados en los últimos siglos por la revolución industrial de Europa y los Estados Unidos.

A la fecha pueden distinguirse dos grandes fases de modernización agrícola que impactan a nivel mundial y que se convierten en verdaderas revoluciones de la agricultura, si bien y debemos reconocer que, la segunda fase aún no rebasa el nivel de gestación.

En su primera fase, conocida también como la Revolución Verde, la modernización de la agricultura mundial obedecía a un recambio en el estilo de producir, transformar y comercializar los productos agrícolas; su consolidación ocurre bajo el marco de un proceso incipiente



\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



de internacionalización del capital agroalimentario, inserto en la dinámica de un nuevo modelo de desarrollo económico, que se aplica al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

La internacionalización involucra los procesos de modernización en la producción de alimentos y otros productos agrícolas, incluyendo las innovaciones tecnológicas agrícolas, mejoras organizativas y de gestión económica de los predios rurales, y a los nuevos mecanismos de integración de las unidades agrícolas con las fases de comercialización y/o procesamiento que empiezan a difundirse desde inicios de la década de los sesenta. Aparece un nuevo patrón agroalimentario que involucra procesos y productos nunca antes conocidos, al menos en lo que toca a los países subdesarrollados.

El acento específico de esta primera fase está dado por la aplicación de un "paquete tecnológico" compuesto por maquinaria agrícola, semillas mejoradas, fertilizantes químicos, insecticidas y herbicidas aplicados en regiones agrícolas que ofrecían condiciones agronómicas óptimas, como suelos planos, abundante agua, etc, y que provocó cambios en el patrón de cultivos de los países subdesarrollados.

Dicha fase se caracteriza asimismo por el empleo masivo de variedades sintéticas de alto rendimiento, un alto consumo de energía en toda la cadena agroindustrial y una mayor mecanización del proceso de trabajo que provocó desempleo agrícola. La agricultura mexicana comenzó a incorporar procesos irreversibles de producción capitalista, intensificando más el capital que el trabajo y conformando lo que actualmente se conoce como agricultura comercial.

Existen dos componentes básicos de la modernización que son la intensificación y la especialización. La intensificación es el ordenamiento de los seres vivos y los recursos con el fin de realzar alguna de sus características. Este ordenamiento implica que crezcan las exigencias hacia el medio ambiente, al grado en que resulta muy difícil que los recursos naturales que sirven de sustento proporcionen por sí mismos los satisfactores requeridos. Por tal razón se vuelve indispensable acopiar de otras partes estos elementos y concentrarlos en un pequeño espacio para utilizarlos en el proceso productivo; ello acarrea consecuencias que la mayoría de veces van en detrimento de los recursos naturales, el medio ambiente y la sociedad.

La intensificación interactúa con la especialización, al destacar ciertas características de los seres vivos (animales o plantas) o de un recurso, todos los demás componentes se convierten en obstáculos que deben ser controlados o eliminados. La respuesta será, según el caso: homogeneizar genéticamente, eliminar la convivencia con especies asociadas, etc. Al fin de cuentas se trata de maximizar un resultado, aunque vale decir más bien, sobreexplotar un rasgo, característica o elemento. De esta manera nacen nuevas industrias que se dedican a la fabricación de insumos comerciales.

La fase actual de la modernización agrícola consiste en la incorporación de la manipulación genética de los microorganismos al desarrollo de cultivos con nuevas propiedades que se expresan en un mayor rendimiento y mejor resistencia a medios adversos como el clima, el ataque de plagas o la mala calidad del suelo. Paralelamente está abocada al desarrollo de productos alimentarios con nuevas cualidades organolépticas, sin que por ello modifiquen aparentemente el patrón de consumo vigente. Su desarrollo atañe, asimismo, al rediseño de los bienes de capital (tractores agrícolas computarizados, sembradoras, cosechadoras, etc), implementando así una automatización completa del proceso productivo. Se distingue por un mayor énfasis en la especialización por producto, lleva hacia una mayor diferenciación entre los estratos de productores y una intensificación más acentuada del capital sobre el trabajo.

En suma, es la aplicación más acabada del proceso industrial en la agricultura, a través del desarrollo de "chips" agrícolas, donde la semilla presenta la factibilidad técnica de integrar su propio fertilizante, insecticida y posiblemente la definición de su propio ciclo de maduración.

### **El Esquema Tecnológico de la Revolución Verde**

El escalamiento de la Revolución Verde a nivel mundial debe entenderse bajo el contexto de un proceso de actualización tecnológica de la agricultura, y que se concretiza en la transferencia de los adelantos científicos logrados por los países industrializados hacia aquellas regiones en que predominaban modelos de producción tradicionales y donde la mayor parte de los productores no estaban aún suficientemente integrados a los circuitos comerciales internacionales. Todos

los insumos empleados en la producción eran de autogestión campesina y sintetizaban las experiencias propias de mejoramiento, en función de las condiciones agronómicas regionales más adecuadas.

En su sentido más amplio, se concibe a la Revolución Verde como una estrategia capitalista cuyo propósito inicial de elevar los bajos rendimientos de la agricultura de subsistencia y solucionar la amenaza mundial del hambre fueron rápidamente eliminados, convirtiéndola en una vía para difundir los nuevos insumos comerciales contenidos en un paquete tecnológico conformado por semillas híbridas, plaguicidas, fertilizantes, insecticidas y maquinaria agrícola. Los híbridos se convirtieron en el puntal de dicho paquete.

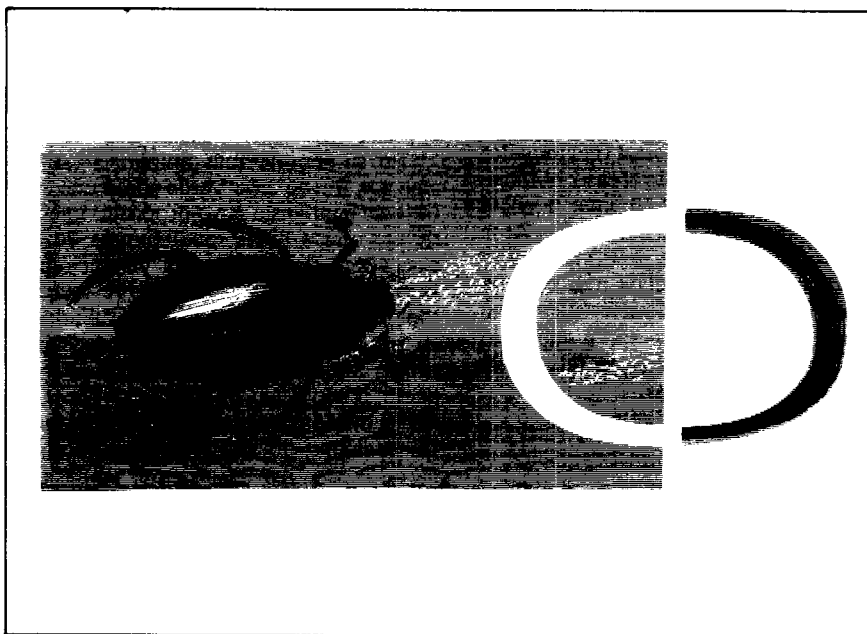
El paquete impuesto correspondió a un proyecto agrícola controlado desde el exterior por empresas privadas, gobiernos y organismos e inducido a través de programas de ayuda a países pobres. La nueva tecnología, junto con los híbridos, vino a polarizar aun más la estructura de clases en el campo. De hecho sólo permitió que se beneficiaran agricultores con capital suficiente para absorber los costos requeridos por el nuevo corte industrial de la producción agrícola.

Los agroquímicos y demás componentes del paquete tecnológico ayudaron a que las semillas mejoradas se convirtieran en el "pivote" que inauguró la Revolución Verde en el mundo. Sin los insumos complementarios, las nuevas semillas comerciales no hubieran tenido razón de existir en el mercado.

La Revolución Verde, apoyada en las llamadas "semillas milagrosas", generó sin duda una reconversión capitalista de la agricultura tradicional de subsistencia, al tiempo que trastocó las bases regionales de la tenencia de la tierra. Más que el impulso revolucionario para solucionar los problemas alimentarios mundiales, se instrumentó una reconversión capitalista de la agricultura por vías hasta ese momento desconocidas.

Las semillas mejoradas, integradas a canales comerciales, actuaron como "punta de lanza" para consumir los otros componentes del paquete tecnológico, al tiempo que representaron el insumo más importante de esta fase de modernización agrícola, resultando igualmente fundamentales para sujetar la agricultura al capital transnacional.

El hecho de que la producción de semillas mejoradas requiera fuertes inversiones de capital, explica tanto el control



ejercido como la apropiación del excedente por parte de las empresas transnacionales. Los complejos productores de semillas dominan sin lugar a dudas los demás complejos agrícolas. Los efectos económicos y sociales del paquete son más notorios en los países subdesarrollados; aun cuando permiten mayores utilidades y elevan la productividad de los cultivos, debe destacarse que no todas las áreas agrícolas son susceptibles de ser incorporadas. Esto provocó una competencia creciente por el uso de tierra más fértil, lo cual elevó sustancialmente su valor mercantil y la alentó hacia una mayor concentración en detrimento de los agricultores más pobres y numerosos.

El uso de híbridos junto a los nuevos sistemas mecanizados de producción llevó a dos hechos excluyentes: intensificación del capital por unidad de tierra y, consecuentemente, un desplazamiento gradual de la fuerza de trabajo.

En síntesis, el paquete tecnológico de la Revolución Verde provocó cambios importantes en la agricultura de los países subdesarrollados. Sin embargo, los más importantes están relacionados con modificaciones en los sistemas de trabajo al implantar nuevas tecnologías que transforman la organización social de la producción; introducción de los insumos a los circuitos comerciales que le otorgan mayor formalidad a la producción y, una gran diferenciación entre los productores agrícolas que rezaga a numerosos grupos de campesinos sin disponibilidad financiera para acceder al mercado de los insumos caros.

#### Una Breve Evaluación de Modernización Agrícola y Revolución Verde

Entre algunos de los factores que ya enunciamos, la modernización de la agricultura implica de manera central, una actualización tecnológica cuyo propósito es el aumento de la productividad. La necesidad de aumentar la productividad puede deberse al desequilibrio que en cierto momento presenta la demanda de alimentos, las materias primas de uso industrial, los requisitos del comercio internacional de productos agrícolas y la posibilidad de diversificar la producción agrícola en su conjunto para que se adecue a nuevos hábitos inducidos en el consumo.

La actualización tecnológica que sirve de sustento a la modernización puede adoptarse ante la disyuntiva de mejorar la distribución del ingreso generado por la actividad agrícola, elevar la eficiencia de los recursos, así como desarrollar un tipo de agricultura que ofrezca empleo remunerado y estable a una población en aumento, por lo menos el tiempo suficiente para que otras actividades económicas incrementen su oferta ocupacional en forma cuantitativa y cualitativa.

Sin embargo, una serie de factores adversos impiden cumplir con los objetivos racionales de la modernización: costos crecientes de los insumos, afectación de los sistemas ecológicos, condiciones climáticas erráticas, manipulación de los mercados internacionales, sustitución de

las materias primas de origen natural por productos sintéticos, etc. Por ello, la modernización induce más bien a una mayor desigualdad que se ahonda por efecto de la mayor capacidad científica y tecnológica de un país sobre otro, lo cual se extiende también a los productores y se refleja en el comercio y en el consumo mismo.

En el marco de estas disfunciones generadas por la conformación de la estructura económica internacional, más no por las características del avance científico mismo, surgen una serie de opiniones encontradas sobre las ventajas o adversidades de un proyecto modernizador de la agricultura. Algunas opiniones de amplia aceptación, consideran que la modernización ejerce un efecto pernicioso, tanto a nivel de productores como en lo que respecta a la base genética y a los métodos de trabajo, ya que su basamento tecnológico encamina generalmente al ahorro de mano de obra y a la introducción de insumos artificiales para la producción.

Otras evaluaciones, por el contrario, sobrevaloran la importancia de la modernización y no evalúan correctamente la diferenciación de criterios que deben existir para su aplicación, sobre todo, cuando se conoce que la estructura agrícola no es homogénea ni en recursos naturales ni en humanos.

Independientemente de las condiciones bajo las cuales se adopta la modernización, lo que no puede negarse es el carácter irreversible de la incorporación de los avances tecnológicos como condicionantes de la seguridad alimentaria, sin que ello deba representar el desplazamiento de tecnologías alternativas que pueden estar o no correlacionadas con la modernización, pero que indudablemente perviven aunque sea en forma marginal porque han emergido de la práctica misma y demuestran ser viables aunque de alcance limitado por las condiciones particulares que impone el mercado.

Al evaluarse los efectos que provocó la generalización de la Revolución Verde se han interactuado los dos enfoques arriba señalados. Sin embargo, habría que observar que ambos ubican dicha evaluación dentro de un espectro amplio de la agricultura, sin considerar que, al menos en el caso de los países subdesarrollados, los espacios agrícolas de influencia fueron y son aun más restringidos, ya que no involucran ni a todas las unidades de producción ni a todos los productores.

Por otra parte, se tendría que sustentar muy bien la aseveración de que, las técnicas de la Revolución Verde multiplicaron al infinito los resultados, en cuanto al rendimiento de los principales cultivos donde se aplicó esta tecnología. Un examen más cuidadoso de los indicadores que le son inherentes, demuestra que esto no es exactamente así, o por lo menos no podemos pensar que se pueda generalizar para todas las regiones ni para todos los cultivos, ya que no en todas se aplicaron de manera homogénea los insumos.

En el caso de la producción de cereales en México, durante el periodo 1980-1986 (coincidente en la expansión en el uso de los nuevos insumos) la tasa media de rendimiento del maíz apenas pasó de 2.08 a 2.47% (ver cuadro); en frijol la tasa decreció de 3.25 a 1.22%; en trigo de 3.74 a 3.15%; en arroz palay se incrementó de 1.13 a 2.03%. De otros cultivos comerciales donde se supone ha existido un mayor dinamismo de la producción agrícola, como frutas y verduras, oleaginosas y sorgo no podemos realizar un análisis comparativo debido a que estos no tenían importancia significativa antes de 1960. Supuestamente este periodo coincide con la aplicación de la Revolución Verde en nuestro país.

También se asevera que la Revolución Verde multiplicó indiscriminadamente los costos de producción sin resolver problemas de productividad.

Sin que estemos totalmente en desacuerdo con esta idea, tan poco podemos descalificarla linealmente, ya que paralelo a la multiplicación de costos, hubo también, como se observó, incremento de los rendimientos en algunos cultivos y, simultáneamente, una mayor disponibilidad de alimentos que no habría sido posible lograr sin la aplicación de la nueva tecnología. Lo que en todo caso, habría de replantearse es el derrotero que sigue actualmente la modernización de la agricultura, sobre todo en el caso de México; ya que actualmente, algunos observadores<sup>1</sup> demuestran más bien, la tendencia hacia una desaceleración tecnológica de la agricultura, cuyos efectos más claramente observables son: menor disponibilidad interna de alimentos, mayor dependencia alimentaria del exterior, creciente descapitalización del agro nacional y un creciente desestímulo a la inversión. Todo ello provoca además, la conformación de una estructura agrícola desarticulada y débil que puede profundizarse con la aplicación de la biotecnología a la agricultura si es que no se le otorga prioridad para reforzar la base científica y tecnológica interna.

<sup>1</sup> Calva, José Luis, *Crisis agrícola y alimentaria en México*. Ed. Fontamara. México, 1988.

Como todo el conjunto de la economía, en el caso de México, la modernización de la agricultura adquiere en el discurso oficial vigente un rango de primera magnitud. La modernización real y cabal de México, ha señalado el presidente Salinas de Gortari, no podrá existir si no se considera de manera esencial al campo, por lo cual es preciso asumir responsabilidades de lograr una eficiente producción alimentaria que esté al alcance del pueblo en precio y volumen. Asimismo propone lograr mediante la modernización incrementos considerables a la productividad en la calidad de lo producido y sobre todo, una modernización que permita un doble propósito; elevar el bienestar de los productores particulares y de los propietarios, así como garantizar las diversas formas de propiedad.

Lo anterior plantea una gran responsabilidad para el aparato estatal, ya que por la situación de abandono en que se le ha mantenido, la modernización del ejido requeriría de fuertes inversiones en las diversas modalidades de crédito, de re-inventariar la estructura de propiedad, y dotarlo de nuevas bases tecnológicas que le permita enfrentar las exigencias que el momento económico actual le plantea.

México

Producción de granos básicos y oleaginosas  
(tasas medias de crecimiento %)

Producto	1940 - 1986		1940 - 1959		1960 - 1986	
	Superf. cosecha (miles de ha)	Rend. medio (Kg/ha)	Superf. cosecha (miles de ha)	Rend. medio (Kg/ha)	Superf. cosecha (miles de ha.)	Rend. medio (Kg/ha)
Maíz	1.66	2.56	3.36	2.08	0.31	2.47
Frijol	2.18	2.08	3.86	3.25	0.30	1.22
Trigo	1.75	3.94	2.92	3.74	1.68	3.15
Arroz palay	2.50	1.65	3.88	1.13	1.24	2.03
Sorgo en grano	-	-	-	-	10.25	1.98
Algodón semilla	-1.47	2.72	6.34	3.91	-6.15	1.56
Ajonjolí	0.31	0.13	3.83	0.62	2.68	0.84
Cartamo	-	-	-	-	8.62	-2.84
Soya	-	-	-	-	13.65	-0.17

Fuente: Tomado de Rodríguez Vallejo. La producción y la demanda de granos básicos en México. Sus proyecciones al año 2000. *Comercio Exterior* Vol. 38 No. 7 México, 1988.

## Los rumbos de la agricultura y la alimentación en México

Emilio Romero Polanco \*

**L**a situación económica de la agricultura mexicana durante los últimos años exhibe una prolongación y profundización de la problemática del sector. Al finalizar 1988, la agricultura cumplirá cerca de 25 años de experimentar una crisis económica prácticamente ininterrumpida que se ha traducido en un comportamiento errático de la producción y el avance de la miseria en la población rural. El abatimiento agrícola impulsa las tendencias de la pérdida de la autosuficiencia alimentaria nacional y del agravamiento de la situación nutricional de la población. La incapacidad productiva de la agricultura para satisfacer la demanda nacional de alimentos ha contribuido a agudizar los problemas alimentarios de amplios núcleos de la población mexicana de bajos ingresos, sectores que han visto disminuir de manera dramática su capacidad adquisitiva ante los embates de la crisis económica y financiera que vive el país.

A partir de la segunda mitad de la década de los sesenta se empieza a manifestar una transformación de las tendencias previas de crecimiento económico agrícola y pecuario, manifestadas en una persistente desaceleración en sus ritmos de crecimiento. Este proceso ha sido particularmente notorio en la agricultura, que ha dado muestras de estancamiento y aún de descensos absolutos en varios cultivos. Así encontramos que durante el período 1965-1967/1978-1980, la tasa de crecimiento de la producción agrícola fue en promedio de 1.7%, muy por debajo del crecimiento demográfico. Más adelante, a pesar que durante los breves años de la bonanza petrolera y de la aplicación del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) esta situación de estancamiento se revierte a partir de 1982-1987 las tendencias recesivas resurgen con mayor virulencia, observándose un crecimiento de la producción de sólo 0.7% frente a un crecimiento demográfico de 2.8% en promedio anual.

La pérdida de dinamismo de las actividades agrícolas se localiza principalmente en la tendencia al estancamiento de la superficie cosechada, la cual ha tendido a disminuir durante los últimos años.

Durante 1982 (bajo el influjo del SAM), según cifras oficiales, las tierras de temporal registran incrementos superiores a las de regadío al alcanzar un total de 14.4 millones de ha dentro de un total general de 19.5 millones. Sin embargo, como consecuencia de la crisis y de los recortes de la inversión pública agropecuaria durante 1983-1988, la superficie nacional cultivada ha permanecido prácticamente estancada tanto en las áreas de temporal como las de riego.

Visto el comportamiento económico de los distintos grupos de cultivos que han contribuido al estancamiento del subsector agrícola, encontramos que la principal responsabilidad recae en los cultivos básicos de alimentos, localizados a su vez de manera muy importante en las tierras de temporal.

Una visión de conjunto del período 1981-1987, muestra que la producción de granos básicos sigue comportándose erráticamente e incluso registra retrocesos absolutos. Durante este

período la producción nacional de granos básicos disminuye de 27.2 millones de ton cosechadas en 1981 a 24.4 millones de ton en 1987. Destacan por sus consecuencias sobre la disponibilidad de alimentos de la población las disminuciones en la producción de maíz que pasa de 14.7 millones de ton cosechadas en 1981 a 11.4 millones de ton en 1987 y la producción de frijol que disminuye durante el mismo período de 1.4 a 1.0 millones de ton.<sup>1</sup>

Diversos estudios sobre la composición e importancia relativa de los distintos tipos de cultivo agrícolas, revelan que contra lo que comúnmente se piensa o como pudo haber ocurrido en décadas anteriores, la pérdida de la importancia relativa de los cultivos básicos no obedece a su sustitución por cultivos de exportación ya que algunos de éstos, como el henequén o el algodón que cuentan con superficies cultivadas de significación, también han declinado, en tanto que aquellos cultivos de exportación que han mantenido un dinamismo importante en sus volúmenes de producción como el jitomate, la fresa, el aguacate, el mango, el melón o el cacao, nunca se han significado por su importancia dentro de la superficie nacional cultivada.

Es importante señalar que la dinámica de la crisis agrícola aunque virulenta no es generalizada, ya que por lo menos hasta 1982, distintos grupos de cultivos como las oleaginosas, los forrajes, las hortalizas, los frutales y otros cultivos industrializables mostraron un comportamiento económico positivo influenciado por los avances de los llamados procesos de ganaderización, agroindustrialización y transnacionalización del agro mexicano.

Como se señaló anteriormente, el peso principal del estancamiento de la producción agrícola y de la superficie cosechada se localiza básicamente en la disminución de la superficie de temporal. A su vez, los principales cultivos afectados han sido los de alimentos básicos asociados precisamente con las tierras de temporal. Su peso económico dentro del conjunto del sector agrícola ha determinado que su caída arrastre consigo al resto del sector, la cual habría sido mayor de no haberse contrarrestado por los incrementos de la producción de cultivos comerciales como las oleaginosas, hortalizas, frutales, etcétera.

Desde esta óptica podría señalarse que dadas las relaciones existentes entre agricultura de temporal, cultivos básicos y productores tradicionales, la crisis agrícola es básicamente una crisis de los campesinos pobres y de sus cultivos históricos. A su vez, los déficit productivos de la agricultura y las crecientes importaciones agrícolas que han propiciado, permitiría señalar que el análisis global de las relaciones de oferta y demanda de la producción agrícola muestran que la oferta, aunque ha intentado adecuarse a las fluctuaciones de la demanda, ha logrado su propósito sólo parcialmente. Esto parecería indicar que los problemas del sector no se localizan principalmente del lado de una insuficiencia de la demanda efectiva, sino de la incapacidad de la oferta agrícola para adecuarse al crecimiento

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

<sup>1</sup> Fuente: FAO, SARH, PRONADRI.



y sobre todo a los cambios ocurridos en la estructura de la demanda.

Existen, sin embargo, nuevos acontecimientos que acaso replantean o por lo menos parecen matizar la aseveración anterior, ya que a partir de 1980 y sobre todo de 1983 y en adelante, se observa una pérdida de dinamismo de muchos cultivos que a lo largo de la crisis agrícola y hasta 1979 habían incrementado su nivel de actividad.

En este sentido el modesto comportamiento del PIB agrícola durante los últimos años: 1983 (2.9%), 1984 (2.3%), 1985 (2.7%), 1986 (-4.2%) y 1987 (0.1%),<sup>2</sup> acaso parece expresar que la actual profundización y nueva etapa de la crisis agrícola está vinculada ya no sólo al estancamiento de la demanda de cultivos básicos sino también a la pérdida de dinamismo de la demanda de cultivos rentables vinculados a la industria agroalimentaria.

En un libro de reciente publicación<sup>3</sup> sobre los principales fenómenos económicos, sociales y políticos involucrados en el despliegue de la actual crisis agroalimentaria nacional, el investigador José Luis Calva recoge y analiza una abundante documentación que muestra dramáticamente el avance de los problemas de desnutrición y hambre que afectan a millones de mexicanos, agudizados por la miseria, el desempleo y la brusca pérdida del poder adquisitivo de crecientes sectores de la sociedad mexicana, ante el embate implacable de la crisis general de la economía y de las políticas económicas instrumentadas por el Estado mexicano. Las más recientes investigaciones sobre la ingesta nutricional de los mexicanos revelan que en los últimos años se han provocado cambios regresivos en la estructura del consumo alimenticio de los trabajadores mexicanos, ya que si en 1960, el consumo de proteínas provenía principalmente de alimentos de origen vegetal, para 1981 el consumo proteico derivaba de productos de origen animal. Ahora en 1988 se puede afirmar que nuevamente, ante la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, crecientes segmentos de la población nacional se han visto obligados a optar nuevamente por las proteínas vegetales frente a las de origen animal.

Coincidentes con estos planteamientos encontramos estudios que hablan de un reciente proceso de "desganaderización" de la agricultura como respuesta a la contracción de la demanda de la población por estos productos y como expresión de una nueva etapa de agudización de la crisis agrícola. "El deterioro del poder adquisitivo de grandes sectores de la población ha reducido la demanda efectiva para los productos pecuarios, sin embargo las necesidades reales son crecientes. La llamada ganaderización de la agricultura correspondió a un periodo de crecimiento económico; la desganaderización actual es parte de la crisis en la que está inmerso el país desde 1982."<sup>4</sup>

El rezago de la oferta agropecuaria ha tendido a deteriorar la balanza comercial del sector. De haber sido un sector tradicionalmente exportador que contribuyó significativamente a generar divisas que se destinaban a financiar la industrialización



sustitutiva de importaciones durante décadas pasadas, se transformó en un sector deficitario que tiene que recurrir a crecientes importaciones de productos agrícolas en el mercado internacional.

Mientras que en 1960 se importaban 28.4 miles de ton., para 1970 las importaciones agrícolas representan 761.7 miles de ton.; en 1975 se importaron 2.6 millones de ton y en 1980 más de 5 millones de ton de granos básicos. Durante el periodo 1983-1987 se importaron en promedio 6.8 millones de ton de granos y para 1988 se importaron más de 7.0 millones de ton y se estima que en 1989 se compraran en el exterior cerca de 10.0 millones de ton.

En el examen de los factores que han influido en la paulatina transformación del sector agropecuario, de generador a consumidor de divisas, habría que incluir, dada su importancia, la creciente dependencia de la agricultura comercial y aún de sectores de productores campesinos frente a la tecnología y el financiamiento internacional.

Los procesos de ganaderización y agroindustrialización del agro mexicano han contribuido a conformar y, a la vez, se han apoyado en una nueva estructura de la demanda que se caracteriza por el creciente consumo de productos proteicos de origen animal.

Las nuevas condiciones sociales y culturales que explican estos cambios en la estructura de la demanda y el consumo de productos de origen primario, han surgido bajo el influjo de los procesos de industrialización y urbanización experimentados por el país durante las últimas décadas y sus efectos en la configuración de una distribución de la riqueza y del ingreso nacional altamente concentrados en favor de una minoría de la población.

El desarrollo urbano y los procesos de concentración del ingreso de México han favorecido la creciente presencia de

<sup>2</sup> Informes Anuales del Banco de México (varios números).

<sup>3</sup> Calva, José Luis, *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988*, Ed. Fontamara. México 1988.

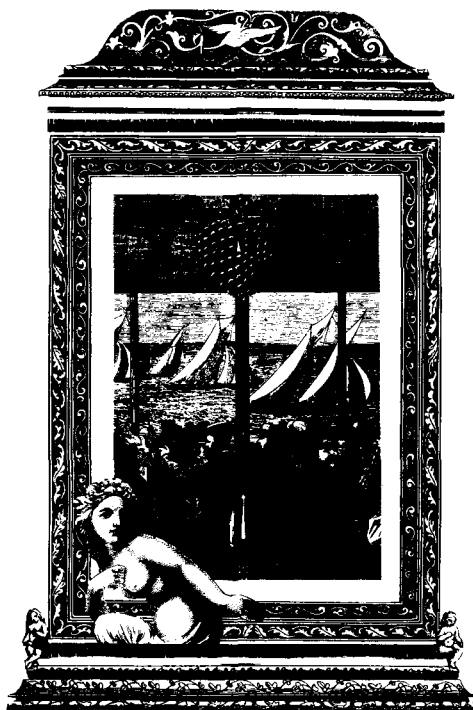
<sup>4</sup> Pérez Espejo, Rosario. *De la ganaderización de la agricultura a la desganaderización actual. Retos y perspectivas*. Momento Económico No. 38, Junio de 1988 p. 3.

grandes empresas trasnacionales como promotoras directas o como suministradoras de insumos tecnológicos y financieros de las actividades agroalimentarias.

La otra cara de la moneda, de esta nueva estructura del consumo nacional, caracterizada por la creciente presencia en la dieta de ciertos estratos de la población de alimentos procesados de origen proteico, está dada por el avance del déficit nutricional de grandes sectores de la población que se han ido agravando conforme se profundiza la crisis en la producción y del abasto de alimentos en nuestro país. Estas tendencias se han exacerbado durante los años de la década de los ochenta, periodo durante el cual el poder adquisitivo de los salarios mínimos ha disminuido alrededor del 50%. La aceleración del proceso inflacionario durante los últimos años y las políticas de control salarial impuestas por el gobierno mexicano han deteriorado el poder adquisitivo real del salario a un grado ni siquiera igualado por feroces y antipopulares dictaduras fascistas como la chilena.

Otro factor que contribuye a empeorar el consumo de nutrientes está relacionado con la gran capacidad de las empresas trasnacionales de crear y fomentar nuevos patrones de consumo alimenticio dentro de la población. El control monopólico del mercado y las sofisticadas técnicas de publicidad y presentación de productos, les ha permitido saturar los mercados con los llamados alimentos "chatarra" (botanas, golosinas, bebidas gaseosas, frituras, etc.), caracterizadas por su alto valor agregado, elevados precios y nulo valor nutricional.

La proliferación de este tipo de mercaderías —que más que alimentos son comestibles—, y que se distinguen por su bajo contenido nutricional, coadyuvan a abandonar sus dietas tradicionales adoptando patrones de consumo y hábitos alimenticios que no corresponden ni a las condiciones locales de producción, ni a las tradiciones culturales de la población.



La presencia de un modelo alimentario elitista fomentado por las grandes empresas trasnacionales agroalimentarias, así como el aumento de la pobreza urbana y particularmente rural han tenido como consecuencia el deterioro de la situación alimentaria en grandes sectores de la población localizados principalmente en el agro nacional.

En ciertas encuestas realizadas en 1979 por el Instituto Nacional de la Nutrición ya se encontraba que, "en las zonas rurales, un poco menos del 90% de la población padece subconsumo calórico y proteico en algún grado, esto es, 21 millones de personas. Alrededor de 9.5 millones de ellas tienen un déficit calórico grave que va del 25% al 40% con respecto al mínimo normativo, que es de 2 750 calorías diarias per cápita".<sup>5</sup> En estas mismas encuestas se detectó que para esas fechas por lo menos un millón de habitantes del Distrito Federal se encontraban en las mismas condiciones de desnutrición prevalentes en las zonas rurales. Desde una perspectiva regional, las principales zonas en donde se han registrado disminuciones en el consumo de calorías durante los últimos años son: la zona Centro, la zona Sur y particularmente el Sureste del país. A nivel nacional, se estimaba que existían alrededor de 35 millones de mexicanos en 1979 que no cubrían los mínimos nutricionales de 2 750 calorías y 80 gramos de proteínas. Todo esto, antes que se desataran la crisis económica y financiera nacional y las políticas neoliberales promovidas por el Estado que han provocado una secuela de desempleo, miseria, desnutrición y hambre sin precedentes para los amplios sectores de la población mexicana.

Las relaciones existentes entre la crisis agrícola, la pérdida de autosuficiencia alimentaria, la pobreza rural y el avance de los problemas nutricionales, ha llevado a algunos autores a contemplar la necesidad de trascender el marco de los problemas agrícolas para reubicarlos en el contexto del problema alimentario. Aquí la problemática ya no sería la de la crisis agrícola, sino la de la presencia de una crisis agroalimentaria.

Una primera cuestión a considerar en la búsqueda de salidas a esta problemática en el reconocimiento de que la primera falla y limitación del proceso de modernización de la agricultura mexicana, radicó en la incapacidad y desinterés por generalizar este modelo e incorporar a la gran masa campesina, que representa a más del 80% de los productores rurales, que ocupan alrededor de la mitad de las tierras agrícolas, a los beneficios del desarrollo económico. Es por tanto, difícil de prever que la actual crisis agroalimentaria se supere sobre bases sólidas mientras no se organicen la mayoría de los productores rurales actualmente marginados y se redefinan sus relaciones con el aparato productivo y estatal agropecuario. Para avanzar en esta perspectiva, la experiencia histórica indica que más que nuevos planes, programas o proyectos gubernamentales, lo que se necesita es elevar la propia capacidad de autogestión económica y política de los campesinos. Desde una dimensión más amplia, nacional, del problema agroalimentario, la solución a la crítica situación que se vive, exigiría cuestionar y replantear las estrategias del desarrollo económico seguidas durante los últimos cuarenta años para beneficio de los grandes bloques de poder, económicos y políticos de origen nacional y extranjero, sustituyéndolas por nuevas estrategias de desarrollo que busquen el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, en la medida que como lo ha demostrado la experiencia de los últimos años; ninguna política económica que sea incapaz de generar crecimiento económico, bienestar social para la población trabajadora y fortalecimiento de la soberanía nacional puede tener algún fundamento moral o político.

<sup>5</sup> Presidencia de la República. Documentos Básicos del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) p. 19 México 1983.

## 1988: persistencia de la crisis y derrumbe electoral

Mario J. Zepeda Martínez \*

### 1988: persistencia de la crisis

Hace casi año y medio, el primero de septiembre de 1987, el entonces Presidente De la Madrid anunció a la nación la superación del momento más difícil de la crisis económica mexicana: "Nuestro tiempo ya no es de emergencia, es de renovación..." dijo entonces. (V Informe de Gobierno).

De vuelta ante el Congreso de la Unión para emitir su último informe presidencial, ya renovadas las Cámaras como resultado de las elecciones de julio de 1988, el Jefe del Ejecutivo debió reconocer -entre intentos de interpelación de los congresistas de oposición- la persistencia de la crisis: "Hacia mediados de 1987, la economía nacional parecía haber superado lo más grave de la crisis de 1986... Sin embargo, hacia finales de año las expectativas se revirtieron" (VI Informe de Gobierno).

Según datos oficiales preliminares, en 1988 el Producto Interno Bruto (PIB) creció en solo 0.4%.<sup>1</sup> La cifra —tal como ocurrió durante cinco de los años del sexenio— se mantuvo bastante abajo del crecimiento de la población que se estima se ubicó en cerca del 2.0% anual. Se consolidó así un desplome del llamado producto por habitante cercano a los 12.5% durante la administración de De la Madrid.

La inflación ciertamente disminuyó su virulencia durante 1988 en el ámbito del Pacto de Solidaridad Económica (PSE). El Índice Nacional de Precios al Consumidor varió entre diciembre y diciembre en un 51.7%, mientras que en 1987 —también medido de punta a punta— había alcanzado una variación de 159.2%. Salarios y empleo, sin embargo, registraron un mayor castigo durante 1988, en

el contexto del llamado Pacto de Solidaridad Económica, que en el año precedente, en el contexto de la más alta inflación de la historia posrevolucionaria. En efecto, el salario perdió en 1988 el 21.4% de su poder adquisitivo respecto al de 1987 en el ambiente de desinflación relativa creado por el PSE.<sup>2</sup>

Por otra parte, el desempleo siguió avanzando, tanto por el escaso dinamismo de la inversión privada, como por los nuevos recortes presupuestales (y de empleos en el sector público) registrados durante el año. En el caso de las empresas paraestatales, es en el marco del Pacto de Solidaridad Económica que "el Gobierno Federal asume, entre otros compromisos, el de continuar y profundizar en la reestructuración del sector paraestatal, así como acelerar su ejecución."<sup>3</sup> Sólo la industria maquiladora y la inversión extranjera parecieron mostrar dinamismo para generar empleos.<sup>4</sup>

El servicio de la deuda pública (interna y externa) siguió absorbiendo casi el 60% del gasto público total. El pago de intereses a la deuda extranjera superó en 27% al valor total de las exportaciones petroleras al ascender a 6 mil 600.4 millones de dólares durante los tres primeros trimestres de 1988, mientras que las exportaciones de Pemex alcanzaban 5 mil 198.5 millones de dólares.

El esquema descrito hasta aquí produjo un nuevo retroceso en la distri-

bución del ingreso en el país, aumentando la riqueza de unos cuantos, manteniéndose el traslado de riqueza al exterior, a la vez que se acrecentaron las carencias y pobreza de la mayoría de los nacionales.

En el sector externo —además del impresionante peso del servicio de la deuda externa y el bajo nivel promedio de los precios del petróleo durante el año (12.1 dólares por barril versus 16.1 dólares en 1987)— otras dos notas dominaron el escenario: a) la aparición de un déficit por 3 mil 158.1 millones de dólares en la balanza comercial anual por primera vez desde 1982 (en 1987 se registró un superávit de 3 mil 881.2 millones de dólares). Este déficit estuvo provocado por la notable expansión de las importaciones (de 12 mil 223 millones de dólares en 1987 hasta 18 mil 580 millones en 1988); b) el nuevo aumento de las exportaciones no petroleras hasta 13 mil 858.7 millones de dólares (12 mil 026.4 millones en 1987). *La expansión de 52.0% de las importaciones en un solo año no estuvo ligada a la expansión de la economía como claramente indican las cifras que hemos señalado antes, ni a una expansión equivalente de las exportaciones no petroleras (que aumentaron en 15.2%), sino a una sustitución de compras en el mercado interno por compras en el mercado exterior, principalmente de insumos para la producción, pero también en el consumo final.*

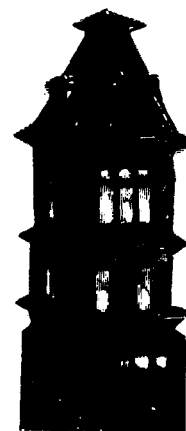
<sup>2</sup> El Salario Mínimo promedio nacional se incrementó nominalmente en un 18.5%. La inflación en 1988 medida de diciembre a diciembre fue del 51%. La inflación promedio del año fue de 114.5%, muy superior a la inflación de punta a punta, debido a que a principios del año las tasas mensuales fueron superiores al 10%, en tanto que durante los últimos meses del año fueron cercanas al 1%. En consecuencia, la pérdida del poder adquisitivo real del salario mínimo fue mucho mayor en 1988 —de 42.53%— si se deflacta con la inflación promedio, en vez de con la inflación diciembre-diciembre.

<sup>3</sup> Reestructuración del Sector Paraestatal. Cuadernos de Renovación Nacional No. IV, Fondo de Cultura Económica, p. 79.

<sup>4</sup> Durante 1988 podrán haberse generado cerca de 100 mil puestos de trabajo en la industria maquiladora, que de esta manera llega a aproximadamente 420 mil empleos.

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

<sup>1</sup> Secretaría de la Presidencia. Criterios Generales de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación, 1989.



Pero en 1988, además de la persistencia de la crisis económica se produjo el desplome electoral del Partido Revolucionario Institucional, aún medido con los multicuestionados datos oficiales del cómputo electoral. En efecto, el entonces candidato priista a la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, fue declarado ganador únicamente por la bancada de este partido pues los diputados de los partidos asociados a la candidatura del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas se salieron del recinto del colegio Electoral en el momento de votarse el dictamen, mientras que los diputados de Acción Nacional se quedaban para votar en contra. De cualquier manera el candidato del PRI había obtenido —en los datos oficiales— 9.7 millones de votos (Miguel de la Madrid había logrado 16.75 millones 6 años antes). El panorama al finalizar 1988 era muy distinto tanto en lo económico como en lo político, al que pintaba el presidente De la Madrid durante su V Informe de Gobierno. ¿Qué había ocurrido en el país entre el V y el VI Informes de Gobierno? Vale la pena, sin la menor pretensión de agotar el tema, intentar un rápido recuento de los principales eventos económicos y políticos que antecedieron y enmarcaron los importantes cambios ocurridos en el país durante 1988.

#### Septiembre de 1987: Locura en la bolsa y optimismos en el aire

La Bolsa Mexicana de Valores alcanza niveles de locura al alza: el índice de cotizaciones del mes supera los 300 mil puntos el día 2 de septiembre, después del V Informe de gobierno. El índice sigue subiendo y supera los 341 mil puntos el 9 de septiembre. No pocos analistas señalan que es resultado de la “superconfianza” que el Informe produjo entre los inversionistas. El día 10 se presenta un leve retroceso que es calificado de “ajuste técnico” debido a la “toma de utilidades”. Sin embargo, el punto de referencia obligado se situaba en el mes de enero, cuando el índice había comenzado el año en cerca de 60 mil puntos.

El comportamiento de la producción de bienes y servicios, sin embargo, nada tenía que ver con ese espectacular desempeño: en 1986 el PIB descendió en 4 puntos, y durante el primer semestre de 1987, si bien el descenso se detuvo, no se había superado el estancamiento. Finalmente la economía logró crecer en un 1.4% durante 1987, tasa inferior a la del crecimiento de la población, y muy por abajo de los promedios históricos. El pago de los intereses de la deuda pública absorbía más de la mitad del gasto público, mien-

tras los recursos públicos y privados destinados al pago de intereses de la deuda externa representaban más de 6 puntos porcentuales del PIB durante cada año del sexenio. La inflación se consolidaba en sus niveles más altos hasta ese momento (promedios mensuales del 8%, y anualizados de 130%).

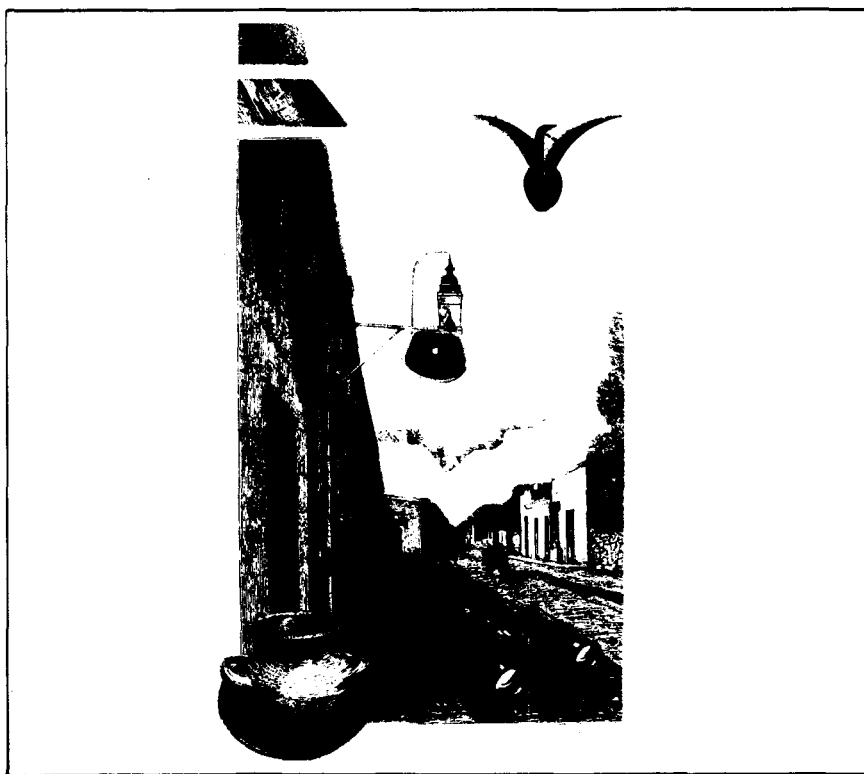
El deterioro del empleo y el salario, junto con la reducción del gasto público, iban mermando el mercado interno, además de producir gravísimos costos sociales y ahondando las ya profundas desigualdades. En cambio, el sector de la economía vinculado al mercado internacional a través de las exportaciones no petroleras, o de la inversión extranjera directa, o de la inversión maquiladora, se constituyó en el motor de la parte dinámica de la economía. Se registraba un comportamiento marcadamente desigual en la economía, que no daba lugar al optimismo.

Las políticas económicas y sociales desplegadas fueron mermando el consenso al interior mismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI); lo mismo que reduciendo la aceptación de la población hacia tradiciones y prácticas políticas priistas arcaicas y autoritarias tales como el “tapadismo”. En esos días se acentuó la inconformidad ya manifiesta de la Tendencia Democrática en el interior del PRI.

Sin embargo, ninguna de estas señales de “alerta” fueron suficientemente buenas para el equipo de economistas y políticos oficiales, ni para la mayor parte de los de la empresa privada, ni aún para algunos académicos: no se veían obstáculos importantes en el camino. El propio presidente de la Madrid encabezaba y estimulaba el optimismo reinante: “Lo que más nos alienta es que notamos un ambiente cada vez más positivo entre los diversos sectores de la sociedad, cuyas expectativas son más optimistas.” (V Informe de Gobierno). Como sabemos hoy, ese optimismo demostró ser un castillo en el aire.

#### Octubre de 1987: el crack de la bolsa

El día 4 de octubre fue “destapado” el candidato presidencial del PRI: Carlos Salinas de Gortari. El lunes 5, la locura llegó a niveles incontenibles en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV): después de ascender hasta más de 380 mil puntos, la sala de remates hubo de ser intervenida en un par de ocasiones por la





CUADRO 1

Índice de Precios  
y Cotizaciones de la  
Bolsa Mexicana de Valores

Fecha	Índice de Precios y Cotizaciones	Septiembre de 1987 = 100
1987 ene	60,281	17.5
feb	79,824	23.2
mar	98,524	28.7
abr	122,303	35.6
may	143,308	41.7
jun	161,668	47.1
jul	226,998	66.1
ago	287,395	83.7
sep	343,545	100.0
oct	200,018	58.2
nov	113,628	33.1
dic	105,670	30.8
1988 ene	139,620	40.6
feb	200,586	58.4
mar	174,398	50.8
abr	154,159	44.9
may	188,067	54.7
jun	186,567	54.3
jul	188,078	54.8
ago	196,524	57.2
sep	197,872	57.6
oct	197,822	57.6
nov	229,579	66.8
dic	211,532	61.6

Comisión Nacional de Valores para evitar "un desarrollo desordenado" de la Bolsa. La sesión cerró a "sólo" 369,719 puntos. Así festejaban los inversionistas el destape del candidato de la continuidad. En ese ambiente era difícil advertir que se estaba a unos pasos del precipicio bolsístico: ese día la Bolsa había alcanzado su nivel histórico más alto. Hasta hoy (enero de 1989) no se ha vuelto a alcanzar un nivel siquiera cercano; a finales de diciembre de 1987 el índice de precios y cotizaciones superaría apenas los 100 mil puntos (105,669.9). La "comunidad bursátil" echaría la culpa del desplome a la Comisión Nacional de Valores por haber intervenido la sala de remates en dos ocasiones el 5 de octubre de locura.

Nadie pensaba en el medio que se pudiera tratar de un asunto distinto a la pugna por la dirección del pujante sector bursátil entre Casas de Bolsa (ex-banqueros) y el aparato oficial. Empero, la caída de los precios en la Bolsa Mexicana de Valores se anticiparía al crack internacional ocurrido el 19 de octubre: en efecto, a partir del 6 de octubre las cotizaciones no hicieron sino bajar. Y tres días antes del crack internacional, el 16 de octubre, el Índice de cotizaciones mexicano se ubicaba en 319 mil puntos, cifra 16% inferior a los máximos alcanzados en los primeros días del mes. El 19 de

octubre, día del desplome internacional de los mercados bursátiles, las cotizaciones llegaron hasta 266,375 puntos: 29.9% menos que el 5 de octubre.

El descenso no iba a detenerse hasta mediados de enero de 1988, mes en el que las cotizaciones bajaron de 100 mil puntos, para comenzar a repuntar lentamente desde ahí. De hecho, al cumplirse un año del inicio del desplome, las cotizaciones son apenas un poco mayores que la mitad de los niveles de fines de septiembre y principios de octubre de 1987.

En su VI informe de Gobierno el presidente De la Madrid explicaba así lo ocurrido: "La incertidumbre proveniente de elevadas tasas de inflación es terreno fértil para que cualquier acontecimiento inesperado propicie especulación. ... El acontecimiento que desencadenó el deterioro de las condiciones prevalecientes en la última parte de 1987 fue el derrumbe de las cotizaciones en los mercados bursátiles del mundo."

En el fondo ocurría que las cotizaciones de la BMV se habían inflado a los niveles que no correspondían de ninguna manera con el estado de salud de la economía. Mientras ésta se encontraba postrada en un largo estancamiento con altas tasas de inflación y serias dificultades debidas, en no poca medida, al peso

del la deuda pública interna y externa — que afectaban finanzas públicas y cuentas externas —; mientras la inversión productiva se encontraba ubicada en niveles inferiores a los alcanzados al inicio del sexenio del presidente De la Madrid, las cotizaciones de la Bolsa se elevaban hasta multiplicarse por seis veces entre enero y los primeros días de octubre de 1987. Los inversionistas de la Bolsa vivían una verdadera orgía de ganancias mientras el país experimentaba una dolorosa austeridad.

Pronto la realidad se impuso y desmintió las injustificadas expectativas de ilimitado optimismo que erróneamente experimentaban la mayoría de los inversionistas de la BMV.

*El gobierno, en general, y el Ejecutivo, en particular, eran responsables en gran medida de la mala percepción de la realidad económica del país al haber estimulado una visión triunfalista de su política económica que no se correspondía para nada con la realidad.* El V informe de gobierno presidencial cargaba buena parte de esta culpa y ella era compartida por todos aquellos que —incapaces de cuestionar la palabra presidencial— actuaron una vez más, como si ésta fuera palabra sujeta a algún dogma de fe de infalibilidad.



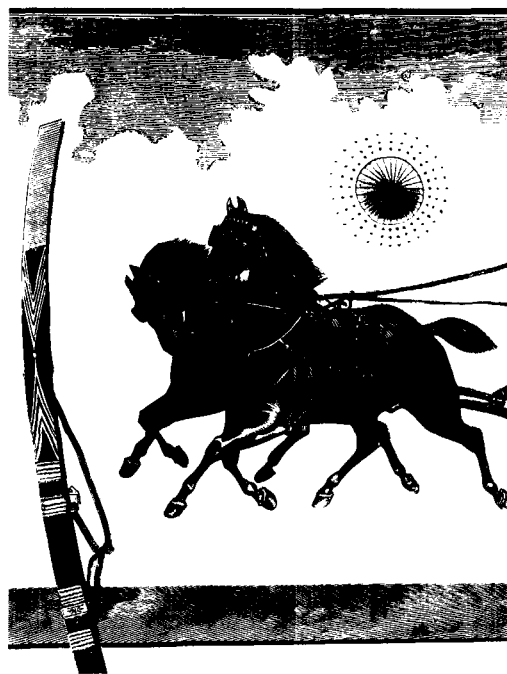
**Octubre de 1987: la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas**

En el terreno de la política ocurrían, al mismo tiempo, sucesos de gran trascendencia. El 14 de octubre, Cuauhtémoc Cárdenas acepta ser postulado como candidato a la presidencia por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Así culminaba una disidencia interna en el partido oficial. El PRI mantiene una actitud de no conceder importancia al asunto.

En lo político no advertía el presidente signo alguno de preocupación —o al menos no lo expresaba en su V informe. El tono de su discurso más bien daba por sentado el consenso; que el país —la gran mayoría de los mexicanos— aceptaba su estrategia de reconversión y “modernización”, y estaba satisfecha con las prácticas y normas políticas en uso. Más aún, el presidente introducía el tema de la sucesión presidencial que vendría, utilizando nuevas modalidades tales como la comparecencia ante la dirigencia del Partido Revolucionario Institucional de seis precandidatos, para que el PRI —y no el presidente en funciones— decidiera sobre quien recaería la alta responsabilidad de ser nominado candidato para contender por la presidencia de la República en las elecciones que se celebrarían en julio de 1988, por el partido en el poder.

La inconformidad con el candidato designado por el presidente De la Madrid se expresó aún antes de producirse el destape y dejó ver que el mecanismo de las comparecencias de los 6 precandidatos no había logrado calar en una verdadera ampliación del margen de influencia de la militancia del PRI en la designación de “el bueno”. Hay evidencias del descontento del sector obrero de ese partido con la posibilidad de que Carlos Salinas de Gortari fuera el sucesor de Miguel de la Madrid. Los problemas llegaron incluso al mismo día del “destape” en que —se recordará— hubo de hecho dos destapes y no poca confusión durante ciertas horas. Finalmente se conoció que el designado era el que contaba con el respaldo del presidente Miguel de la Madrid. No hubo sorpresa ni novedad alguna.

El descontento al interior del mismo PRI respecto a la política neoliberal seguida por el gobierno del presidente De la Madrid —y ciertos arcaísmos políticos en las mismas prácticas del partido de gobierno, y del mismo estado mexicano— se habían expresado ya en la aparición



pública de la Corriente Democrática —por entonces un pequeño, pero significativo núcleo de destacados miembros del PRI—. Su importancia fue desestimada entonces. Diríase que fue vista con encono y desprecio. Y con soberbia pretendió no concedérsele importancia alguna al hecho de que el hijo del General Lázaro Cárdenas desautorizara el camino seguido por el gobierno. Estaba naciendo la Corriente Democrática encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Sus primeras manifestaciones públicas abarcaban al principio apenas algunos cientos de ciudadanos. Meses después este pequeño núcleo lograría atraer a una compleja red de alianzas que encabezarían el movimiento político de masas más importante de la historia moderna del país.

**Noviembre de 1987: la corrida contra las reservas del Banco de México**

El abrupto descenso de las cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores inició un pánico financiero que se tradujo en la compra masiva de dólares y en la venta de acciones y salida de los instrumentos de ahorro bancarios. Las autoridades monetarias respondieron inicialmente con un aumento en las tasas internas de interés, lo cual constituyó una presión inflacionaria adicional. La elevación de las tasas de interés, sin embargo, no logró impedir

la salida de capitales: inversionistas de la Bolsa Mexicana de Valores y rentistas se lanzaron a una masiva compra de dólares que en un primer momento es financiada con las reservas del Banco de México y que presiona fuertemente a la baja el tipo de cambio del peso frente al dólar.

En septiembre de 1987 (V Informe de Gobierno) el presidente De la Madrid anunció que las reservas monetarias del Banco de México alcanzaron el 30 de agosto de ese año, la cifra de 14,597 millones de dólares. A partir de octubre de ese año comenzaron a reducirse por la vía de la salida de capitales del país. En el cuarto trimestre de 1987 las reservas disminuyeron en 881 millones de dólares.

Ante la embestida especulativa de quienes huían del desplome de la Bolsa de Valores comprando dólares, las autoridades del Banco de México no encontraron otra solución que devaluar la moneda. Devaluación notable por el hecho de haberse producido con numerosas reservas en las arcas del Banco de México —aunque disminuidas en comparación con los niveles más altos alcanzados en septiembre— y con superávit comercial.

La propia institución analiza la situación en su Informe Anual de 1987: “El 18 de noviembre, ante las circunstancias adversas originadas por el desplome bursátil en octubre y por la amortización anticipada de deuda externa privada, el Banco de México decidió retirarse del mercado cambiario. Ese mismo

día, el tipo de cambio libre bancario se depreció 32.8%, para alcanzar una cotización de 2,258.00 pesos por dólar...” Hasta ahí se insistía por parte de las más altas autoridades financieras del país en que la devaluación no tenía por que influir en el nivel interno de los precios. Se había devaluado el tipo de cambio “libre” y no el “controlado”. Como cerca de tres cuartas partes de las importaciones se realizan con dólares “controlados”, no había razones para la oleada inflacionaria según las autoridades financieras. Pero la oleada estaba ahí, a despecho de lo que afirmaban los secretarios de Hacienda y de Programación y Presupuesto. Por fin el 14 de diciembre “el tipo de cambio controlado se devaluó de 21.8% ubicándose esa paridad en un nivel de 2,198.50 pesos por dólar. Y que empujó hacia arriba a la inflación, y las demandas de aumentos salariales.

## Diciembre de 1987: la explosión inflacionaria y el Pacto de Solidaridad Económica

La devaluación del tipo de cambio controlado empujó hacia arriba los precios de manera que se sobrepasaba ya el promedio del 8% mensual de inflación que se había registrado en los últimos meses. El movimiento obrero demandó una elevación de emergencia de los salarios. El líder del movimiento obrero oficial, Fidel Velázquez, amenazó con la realización de una huelga general. La respuesta oficial a esa situación que se salía de control fue el llamado Pacto de Solidaridad Económica. Días después de haber amenazado con la huelga general, Fidel Velázquez aparecía firmando, junto con líderes empresariales, campesinos (de organizaciones afiliadas al PRI) y funcionarios, el documento que normaría una política que si bien redujo sensiblemente la inflación, también redujo sensiblemente el empleo y el nivel real de los salarios. La discusión a fondo del PSE debe realizarse una vez que ha sido sustituido por el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE). En estas líneas no se intenta una evaluación global sino apenas algunos comentarios sobre lo que ha ocurrido.<sup>5</sup>

Una importante reducción del ritmo de crecimiento de los precios ha sido

CUADRO 2			CUADRO 3		
Variación mensual de los precios al consumidor. 1987-1988			Inflación anualizada 1987-1988		
	1987	1988		1987	1988
ene	8.1%	15.5%	ene	104.3%	176.8%
feb	7.2%	8.3%	feb	109.8%	179.7%
mar	6.6%	5.1%	mar	113.7%	175.8%
abr	8.7%	3.1%	abr	120.9%	161.4%
may	7.5%	1.9%	may	125.0%	147.8%
jun	7.2%	2.0%	jun	126.7%	135.8%
jul	8.1%	1.7%	jul	133.4%	121.8%
ago	8.2%	0.9%	ago	133.9%	106.9%
sep	6.6%	0.6%	sep	135.2%	95.2%
oct	8.3%	0.8%	oct	141.0%	81.6%
nov	7.9%	1.3%	nov	143.6%	70.5%
dic	14.8%	2.1%	dic	159.2%	50.8%

Fuente: Banco de México. Índice Nacional de Precios al Consumidor.

Fuente: Banco de México. Índice Nacional de Precios al Consumidor.

conseguida, al menos en el corto plazo. Eso resulta indiscutible.

La inflación, en el periodo del PSE avanzó desde un promedio anualizado de 159.2% de diciembre 1987—diciembre 1986, hasta su máximo punto en febrero 1988-febrero 1987, en que llegó a 179.71%. Posteriormente descendió rápidamente hasta alcanzar los 50.8% de diciembre 1988-diciembre 1987.

La evaluación del PSE, desde el punto de vista de los intereses de la mayoría de los mexicanos exige reiterar sobre el enorme daño que se ha propiciado al salario en 1988. México se mantiene como el país en que mayor deterioro ha sufrido los salarios reales en la década de los ochenta; de todos aquellos de los cuales hace un reporte la comisión Económica para América Latina y el Ca-



<sup>5</sup> Para una apreciación de las expectativas del PSE poco después de su aparición, véase Momento Económico número 34-35 correspondiente febrero-marzo de 1988.

ribe, en su "Balance preliminar de la situación económica en Latinoamérica y el Caribe" correspondiente a 1988. Si hubiera duda sobre las prioridades sociales de la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid sólo sería necesario constatar que los asalariados mexicanos vieron reducir sus ingresos reales en forma constante a lo largo del sexenio, con inflación en ascenso y con inflación en descenso. Pero 1988 fue el peor año. En nuestra opinión el freno que se logró dar a la inflación se sustenta en gran medida en el anclaje del tipo de cambio del peso con el dólar; y en la reducción de las tasas de interés. No era necesario un nuevo castigo al salario, ni tampoco nuevos recortes al gasto público programable. En cambio, se ha dejado vigente la onerosa carga de la deuda pública, a cuyo servicio se le destinaron cerca del 60% de los recursos públicos. Este factor, junto con la persistencia del estancamiento de la economía, hacen sumamente endeble la reducción del ritmo inflacionario y constituyen una amenaza para que se produzca un nuevo disparo inflacionario. En los próximos meses tendremos evidencias que permitirán conocer si el juicio que ahora exponemos en esta materia tiene fundamento o no.

### Julio de 1988: el crack electoral del PRI

No es una mera metáfora utilizar la expresión *crack* electoral para referirse a lo sucedido al PRI el 6 de julio pasado.

Aún con los resultados oficiales —tan desacreditados— el PRI ha sufrido un verdadero desplome electoral: en 1970 el presidente Luis Echeverría Álvarez obtuvo una votación a su favor de 11.97 millones de votos (el 85.1% de la votación efectiva); en 1976 José López Portillo lograba 16.73 millones de votos (el 93.4% de la votación efectiva); en 1982 Miguel de la Madrid obtuvo 16.75 millones de sufragios (el 71.0% de la votación efectiva). Y en 1988, aún con las multicuestionadas cifras oficiales de la elección, Carlos Salinas de Gortari obtuvo 9.7 millones de votos (50.7% de la votación total efectiva).

El padrón electoral se ha multiplicado desde la elección del presidente Echeverría hasta la fecha por 2.7 veces, al pasar de 14.1 millones de empadronados en 1970, a 38.1 millones en 1988.

El balance general de los resultados es el siguiente: el surgimiento de un nuevo actor político en el escenario mexicano:

el cardenismo como fuerza aglutinadora de sectores de izquierda socialista, nacionalista y demócratas, tanto de la izquierda histórica, como de dentro del PRI o proveniente de sectores no organizados de la población.

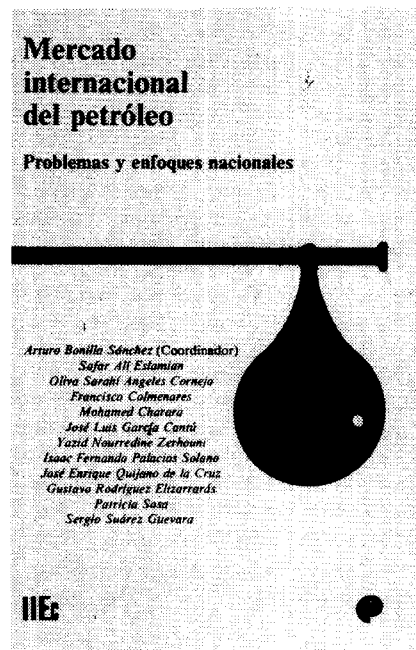
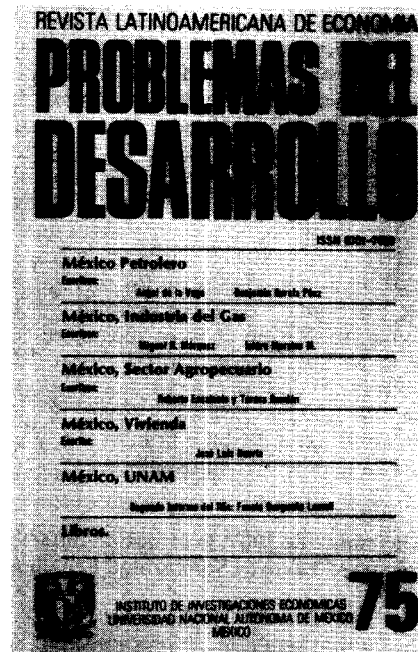
El vigoroso surgimiento de esta fuerza desplazó por completo la posibilidad de un bipartidismo entre PRI y PAN —es decir entre la derecha y un centro muy conservador— que apenas unos meses atrás parecía perfilarse con fuerza.

Sin embargo la consistencia de esta nueva fuerza no está consolidada: parece presentar enormes posibilidades, cierto; pero no pocos desafíos.

Lo cierto es que se ha cambiado el panorama político del país. Y entre los cambios significativos está el hecho de que la política ha tomado la palabra para reclamar un papel importante, actuante, en la definición de la economía del futuro. Esa es, indudablemente, otra novedad importante de la situación, frente a un pasado reciente en que el presidente hacía la política económica prácticamente sin mediar preocupaciones de política con una insensibilidad sorprendente ante diversos, crecientes y reiterados signos de malestar.

Que duda cabe que el deterioro económico sufrido por el país durante el sexenio pasado es causa fundamental del malestar político expresado el 6 de julio. Pero sería un grave error limitar sólo a la problemática económica el diagnóstico de las causas del malestar político. La sujeción en materia de deuda externa es capítulo especial en la medida en que amplios sectores de la población la ligan con el deterioro de sus condiciones de vida. Pero existen evidencias de un enorme malestar por motivos políticos: el autoritarismo, la falta de limpieza en las elecciones, la corrupción y el burocratismo; el control oficial de sindicatos y organizaciones campesinas con métodos "charros"; el caciquismo; el "estado de excepción" en que viven los habitantes en el Distrito Federal; la persistencia de prácticas policíacas y de "cuerpos especiales" violatorias de la Constitución y de los más elementales derechos humanos; el control oficial de la televisión —con noticieros que ofenden al sentido común— por señalar algunas, han cobrado una dimensión nueva en la conciencia de amplios sectores de la población que exigen una nueva conducta oficial.

Importantes cambios sucedieron en el país durante 1988. Pero el destino final de lo que está ocurriendo difícilmente puede avizorarse todavía...





## Un comentario acerca de Prebisch

Marta León Reyes \*

**A** casi tres años de la desaparición física de Raúl Prebisch, acaecido el 29 de abril de 1986 en Santiago de Chile, Momento Económico desea rendir un homenaje a quien sin duda ha sido uno de los más brillantes latinoamericanos, bajo cuyo pensamiento se avivaron las inquietudes de muchos otros intelectuales preocupados por los intrincados problemas de nuestros pueblos y los vínculos históricos que establecen con el resto de las economías dentro de la dinámica del desarrollo del sistema capitalista mundial.

La contribución de Prebisch a pesar de no haberse constituido en un modelo interpretativo totalmente acabado, representa el esfuerzo más importante encaminado a esclarecer las relaciones y las condiciones de atraso de nuestros países, en la búsqueda de un desarrollo equilibrado diseñado desde y hacia la periferia. La riqueza de su pensamiento teórico y su espíritu pragmático lo llevaron a ser un hombre polémico y al mismo tiempo digno del más alto respeto.

Su teoría del capitalismo periférico que aborda la totalidad de los factores que inciden en el desenvolvimiento de las economías periféricas, está llena de anotaciones en espera de ser retomadas para impregnarlas de un nuevo contenido. Aunque ésta surgió en un momento histórico que responde al agotamiento del modelo primario exportador que se aceleró con la Gran Depresión, y llenó el vacío que después de la "vuelta a la normalidad" hizo necesaria una concepción diferente del desarrollo económico y social para Latinoamérica. Sus aportaciones se fueron renovando continuamente y se tradujeron en propuestas prácticas que contribuyeron a superar en parte los bajos niveles de crecimiento y los problemas estructurales atribuibles al sistema de relaciones de comercio desigual que se expresan en el deterioro en los términos de intercambio.

El impulso que recibe la industria a través del modelo de sustitución de importaciones a pesar de sus deficiencias, tuvo importantes resultados, frenados por las transformaciones de contexto internacional y los problemas propios del capitalismo periférico. Sin embargo, más allá del análisis puramente económico, Prebisch incorporó otros elementos de carácter social y político, que en su interrelación lograron enriquecer sus planteamientos poniéndolos a tono con la propia evolución de la economía mundial y las transformaciones originadas por el progreso técnico.

En efecto, el progreso técnico que se produce en los centros y su propagación hacia la periferia fue una de sus grandes preocupaciones, debido a las presiones que trastornaron el empleo y la distribución del ingreso. Asimismo vislumbra en las relaciones entre la aplicación de tecnología, que aumenta la productividad y la distribución de los beneficios de ésta, una enorme contradicción que se expresa en el fenómeno inflacionario, provocado por el mecanismo de apropiación del

excedente, en donde intervienen ciertos factores de poder que producen alteraciones que él consideraba inherentes al propio sistema. Al respecto, distingue entre dos tipos de inflación: la inflación tradicional de la que se ocupa la teoría monetarista y la inflación social que se origina por la lucha de la apropiación del excedente que sobreviene con la subida de los precios, seguida del aumento de las remuneraciones, punto en el que considera que las autoridades monetarias encuentran su máxima limitación.

En la medida que el sistema exige la continua acumulación se produce un incremento de la productividad y la interrelación de ambas forman un círculo dinámico, en que el incremento de la productividad debe traducirse en mayores ingresos para luego retornar a los propietarios de los medios productivos. "Para responder al crecimiento de los ingresos la empresa demanda dinero creado por el sistema bancario. Al venderse los bienes finales, éste vuelve a la empresa en una mayor cuantía que los salarios pagados. Esta mayor cuantía es la que permite apropiarse del incremento que se genera del excedente global que también retorna a las empresas. Si no hubiera esta creación adicional de dinero los incrementos de productividad no podrían apropiarse, sino que se traducirían en el descenso de los precios."<sup>1</sup>

En este sentido, la autoridad monetaria al aceptar suministrar el dinero necesario para el crecimiento de dicha corriente y el pago de las remuneraciones, provoca la inflación social.

Por el contrario, la corrección de los desequilibrios inflacionarios a través de una política monetaria restrictiva lleva necesariamente a emplear una parte de la corriente monetaria para pagar las remuneraciones, en detrimento de la acumulación de capital. Ello significa que a medida que crecen las remuneraciones disminuye el ritmo de crecimiento de la productividad, y por tanto se debilita el crecimiento del excedente y nuevamente se da un descenso de las remuneraciones. Todo esto incide en la disminución del ritmo de crecimiento de la producción y la ocupación. Si esta situación se prolonga la contracción de la economía repercutirá en la disminución de la oferta que llevaría a una nueva elevación de los precios.

La esencia del problema entonces, radica en buscar un mecanismo que supere la tendencia socialmente excluyente en que la fuerza del trabajo, desfavorecida por las leyes del mercado, trata de ampliar su consumo valiéndose del poder sindical que termina por vulnerar el mecanismo natural de apropiación del excedente. Por tanto, la inflación no proviene solamente del empleo excesivo del crédito, no cubierto con ahorro efectivo, o al déficit fiscal, sino que responde a esa contradicción fundamental que en razón de los mecanismos de poder, limita las medidas monetarias forzando hacia el liberalismo monetario a costa de la libertad democrática.

La persistencia del fenómeno inflacionario se agrava, aun más por el atraso del sector agrícola que provoca la rigidez de la oferta de productos básicos y la vulnerabilidad del sector externo. Su complejo análisis sobre la inflación produce nuevas interrogantes y algunas objeciones, pero indudablemente la percepción de este hecho lo invitaba a sus 85 años a continuar en su propósito de renovación.

\* Licenciada en Relaciones Internacionales.

<sup>1</sup> Prebisch, Raúl. *Capitalismo Periférico Crisis y Transformación*. México, FCE 1984 p. 133.

## Privatización de la empresa pública en México 1983-1988

José Gasca Zamora \*

Una de las acciones que caracterizaron la política económica del sexenio de Miguel de la Madrid fue promover el proyecto privatizador de la economía. Este hecho consistió en vender un gran número de empresas del sector público al sector privado nacional y extranjero, a esto se une paralelamente la liquidación de múltiples empresas (también del sector público), lo que ha significado un sistemático desmantelamiento del sector público.

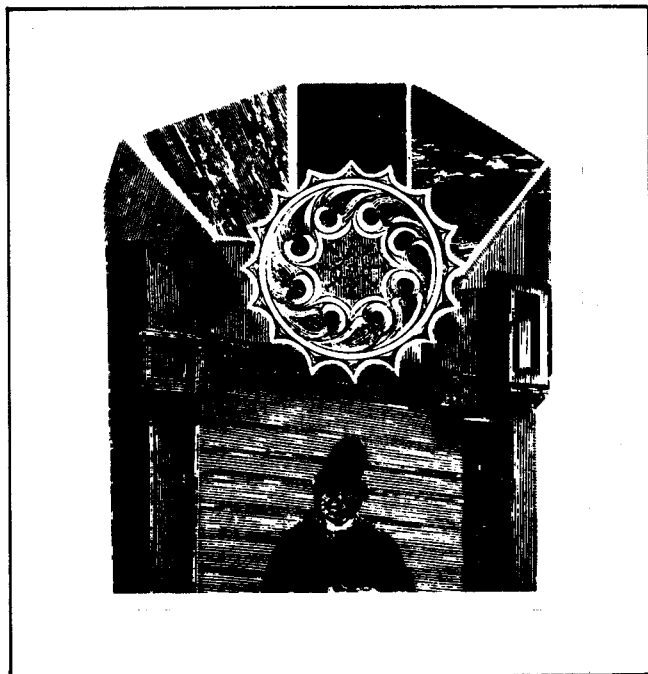
En el discurso oficial, hablar de privatización era referirse al proceso de la "desincorporación de empresas no prioritarias ni estratégicas" o al "redimensionamiento del sector paraestatal", no obstante no se justificó en todos los casos la venta de muchas empresas, el proceso careció de un carácter racional y transparente, por tal motivo el impacto económico, social y político de dicho proceso ha sido de gran importancia.

Antes de entrar a conocer los hechos concretos de proceso, veamos nuevamente cuál fue la creación histórica del sector paraestatal. La conformación del Estado mexicano como empresario es compleja, se combinaron múltiples motivos que encauzaron la creación y la participación del Estado en empresas.

Desde el México postrevolucionario hasta inicios de la presente década encontramos que las principales causas y objetivos que favorecieron la creación de empresas por parte del Estado se encuentran:

- Creación de la infraestructura financiera necesaria para dar estabilidad al sistema económico y promover el desarrollo; destacan la creación del Banco de México, el de Crédito Agrícola y Nacional Financiera, entre otras.
- Constitución de empresas para la explotación de recursos con carácter estratégico o para la generación de insumos de uso generalizado a nivel industrial, agrícola o de servicios. Son algunos ejemplos: Petróleos Mexicanos, Comisión Federal de Electricidad, Ferrocarriles Nacionales, etcétera.
- Promoción de empresas industriales, principalmente por vía de Nacional Financiera y Fomento Industrial Somex, en muchos casos productoras de bienes de capital o introductoras de nuevos productos, tales son los casos de Altos Hornos de México, Siderúrgica Nacional, las empresas del grupo Dina y otras más.
- Cubrir fases de procesos productivos que no eran adecuadamente atendidos por el sector privado, o no les interesaban a inversionistas privados, entre otras razones porque implicaban grandes inversiones con plazos de maduración muy largos con alto riesgo en mercados estrechos, y por lo tanto se trataba de actividades de baja rentabilidad para el capital privado, ejemplo de ello son Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, Fertilizantes Mexicanos, Astilleros Unidos, entre otras.
- Creación de empresas para favorecer objetivos de bienestar social, mediante el suministro de productos de consumo básico, regulación de mercado, aprovisionamiento de insumos y precios de garantía, destaca la Comisión Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo).
- Absorber empresas con fuertes dificultades financieras o en quiebra y que el Estado se hizo de ellas al recibir las como pago de las deudas contraídas con el gobierno por sus iniciales dueños privados, aminorando de esta manera el desempleo. Este proceso es llamado en ocasiones "operaciones salvavidas", y fue el caso de la mayoría de los ingenios azucareros.

Se puede resumir que la participación del Estado en la economía ha jugado un papel fundamental, pues es a través de las instituciones y empresas de carácter público que marcaron la vanguardia para reorganizar y reactivar los procesos económicos después de la Revolución Mexicana; asimismo habrá que reconocer una serie de logros del sector público paraestatal, tales como el fomento y el desarrollo industrial en cierto nivel, la introducción de nuevos servicios y productos, regulación del mercado, redistribución del ingreso y el empleo y la transferencia de capital al sector privado por la vía de ofrecer bienes y servicios a precios subsidiados. De esta manera, el crecimiento económico que el país alcanzó, así como el desarrollo del sector privado sería inexplicable sin la participación que tuvo el sector público.



\* Becario del Instituto de Investigaciones Económicas UNAM

La importancia de las empresas paraestatales en la economía nacional, la podemos reconocer también por ciertos indicadores económicos.<sup>1</sup> Entre 1982 y 1983 la participación del sector público en el (Producto Interno Bruto) fue del 25%, las empresas paraestatales contribuyeron con el 6.6% del PIB en 1975, 10.5% en 1980 y 18.3% en 1983, este considerable crecimiento se debe al amplio proceso de desarrollo de la industria petrolera, pues excluyéndola, las demás empresas solo crecen de 3.1% en 1975 a 5.1% en 1983, así, por tanto en 1983 el 18.5% del PIB es generado por las paraestatales, de los cuales cerca del 14% lo produce Pemex, mientras que el restante 4 a 5% se explica por las demás empresas paraestatales.

En cuanto al empleo, el sector público incorporó en 1975 el 14% de la Población Económicamente Activa nacional y ésta crece hasta el 20.4% en 1983, o sea casi una quinta parte del empleo nacional. A estos valores les correspondió un 3.4% del empleo en las paraestatales en 1975 y tuvieron un crecimiento que llegó hasta 5.1% en 1983, esto es de 530 mil a un millón de personas ocupadas.

En perspectiva histórica<sup>2</sup> el crecimiento numérico de las empresas paraestatales se conformó de la siguiente manera: en 1930 se contaba con 12, en 1940 con 57, en 1950 con 158, en 1960 con 259, en 1970 con 491, en 1976 con 845 y en 1982 con 1,155. Esto quiere decir que un poco más del 20% de las empresas que se crearon o se incorporaron al sector público paraestatal se llevó a cabo en la década de los sesenta, mientras que cerca del 60% de las empresas lo hicieron en los sexenios de Echeverría y López Portillo, este dinamismo se explica debido a que, mientras que a la década de los sesenta correspondió una fase de estabilidad y crecimiento económico, en los sexenios mencionados el auge petrolero (especialmente de 1976 a 1982) favorece la expansión de la demanda, incluyendo la del Estado y con ello un considerable crecimiento del sector público paraestatal.

Hacia 1982 se acentuó la crisis estructural por la que atraviesa el país y ante la incapacidad de las medidas tomadas por el Estado para hacer frente al deterioro económico y social se puso en marcha un programa con matices "Neoliberales", que intentó justificar el adelgazamiento del Estado al tiempo que revalorizó al libre mercado como principal fuerza motriz de los procesos económicos del país. En este marco se presentaron cuatro circunstancias que favorecieron la privatización del sector paraestatal:

1) Las políticas de reajuste del sector público, que en general han implicado una severa contracción del gasto, la inversión y las transferencias públicas. Sólo habrá que recordar que durante el sexenio de De la Madrid el gasto público (como porcentaje del PIB) se redujo en -14.9% respecto a 1982, mientras que la inversión pública cayó en promedio del 10% anual.

2) Los problemas estructurales que algunas empresas paraestatales han venido arrastrando por ejemplo: las transferencias al sector privado por la vía de los subsidios que se traducen en déficit financieros permanentes; la corrupción e ineficiencia administrativa; la baja productividad y falta de renovación de equipo además de otras causas.

3) La incapacidad de algunos programas de rehabilitación financiera y el proyecto de reconversión industrial del sector paraestatal, ambos implementados por el propio gobierno y que hasta la fecha han tenido un papel irrelevante para reactivar empresas.

4) La oposición de las cúpulas del sector privado hacia la participación del Estado en la economía que ha implicado un factor de presión político-ideológico, en el marco de la recomposición del capital que favorezca condiciones de libre empresa.

Estos elementos reflejaron que antes de corregir las causas de los problemas del sector paraestatal, el gobierno optó por su privatización bajo el ropaje de la llamada "desincorporación de empresas no prioritarias ni estratégicas".<sup>3</sup>

Inicialmente en diciembre de 1982 el Estado controlaba 1,155 entidades paraestatales, de las cuales 724 eran empresas de participación estatal mayoritaria, 75 de participación minoritaria, 103 organismos descentralizados y 223 fideicomisos.<sup>4</sup> Ahora bien, del 1 de diciembre de 1982 fecha en que inicia su mandato Miguel de la Madrid hasta el 30 de noviembre de 1988 se desincorporaron 741 entidades paraestatales (véase cuadro 1) y se crearon otras 61, así, para noviembre de 1988 el Estado sólo controlaba 427.

CUADRO 1

DESINCORPORACION DE ENTIDADES  
PARAESTATALES DE DIC. DE 1982 A NOV. 1988\*

Entidades existentes en Dic. 1982	DESINCORPORACIONES			Entidades creadas en el sexenio 1982-1989 (6) = 1-(4+5)	Universo actual
(1)	Terminadas (2)	En Proceso (3)	Formalizadas (4) = 2+3	(5)	
VENTA	148	89	237		
LIQUIDACION	146	114	260		
FUSION	67	13	80		
TRANSFERENCIA	24	4	28		
EXTINCION	105	31	136		
TOTAL	1155	490	251	741	61 427

(\*) Los datos de venta se actualizaron tomando en cuenta nuevas formalizaciones y procesos concluidos hasta noviembre de 1988. Para la columna (6) se restó además 48 entidades que se desincorporaron mediante la Ley Federal de las Entidades Paraestatales.

Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de la Contraloría General de la Federación. *Reestructuración del sector paraestatal*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. (Cuadernos de Renovación Nacional Vol. IV) y SHCP. La venta de las empresas del sector público. Fundamentos, procedimientos y resultados. 1983-1988. México, SHCP, 1988.

De los procesos de desincorporación, las ventas y liquidaciones (terminadas y en proceso), representan el 67% del total de las entidades más afectadas por dichas operaciones, corresponden casi en forma absoluta a empresas de participación estatal,

<sup>1</sup> Cfr. INEGI. *Las cuentas de producción del sector público, 1975-1983*. México, SPP, 1984.

<sup>2</sup> Secretaría de la Contraloría General de la Federación. *La reestructuración del sector paraestatal*. México, SECOGEF, 1988. p.15.

<sup>3</sup> El proceso desincorporación incluye la venta, liquidación, extinción, fusión o transferencia de entidades paraestatales. Para mayor información del proceso oficial consúltese José Gasca Zamora. "Fuentes para el estudio de las empresas paraestatales y su privatización 1983-1988" en *Comercio Exterior*. Vol. 39. No.2, México, febrero de 1989. (En prensa).

<sup>4</sup> Secretaría de la Contraloría General de la federación, op.cit. p.74.

pues las extinciones (un poco más del 18%) son únicamente y por ley los fideicomisos.

El sector industrial que concentraba la parte más importante de las actividades económicas del sector paraestatal, registró el mayor número de desincorporaciones (véase cuadro 2), en 1987 se desincorporaron 259 empresas. En general se observa que el proceso de desincorporación en México ha sido uno de los más acelerados y cuantitativamente el más sobresaliente a nivel mundial, pues tan solo durante seis años que duró la administración de De La Madrid, el sector público paraestatal se redujo en 63%.

CUADRO 2.  
DESINCORPORACION DE ENTIDADES  
PARAESTATALES DEL SECTOR INDUSTRIAL  
1983-1987 (\*)

Número de entidades desincorporadas				
Universeo inicial	Terminadas	En proceso	Total	Universeo actual
VENTA	78	35	113	
LIQUIDACION	47	52	99	
FUSION	2	14	16	
TRANSFERENCIA	9	1	10	
RESECTORIZACION	10	-	10	
MINORITARIAS	11	-	11	
TOTAL	412	157	259	153

(\*) No se incluyeron las entidades cuya desvinculación se anunció en el marco del Pacto de Solidaridad Económica.

Fuente: SHCP. *Informe Hacendario Mensual México*, DGPH, marzo de 1988.

De las empresas vendidas, de acuerdo a las cifras reportadas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público<sup>5</sup>, 237 empresas fueron autorizadas para su venta (véase cuadro 3), de las cuales 148 se vendieron en el periodo analizado, mientras que las 89 restantes quedaron pendientes.

A falta de una evaluación precisa de la repercusión en empleo y el PIB general y sectorial, parte del impacto económico que ha generado el proceso, es el abandono de áreas y sectores de actividades económicas productivas por parte del Estado. Así se observa en el cuadro 4 que hay un retiro total o parcial en 24 áreas de actividad económica clasificadas, ahora bien, si eso lo desagregamos por el tipo de bien producido destacan 45 empresas que laboraban alimentos, entre las más importantes 5 empresas del grupo Garci-Crespo productoras de refrescos y aguas minerales, 21 ingenios azucareros, 14 procesadoras de alimentos marinos (grupo Productos Pesqueros Mexicanos) y 5 empresas agroindustriales. En bienes de consumo duradero se encuentran 3 empresas automotrices: Renault de México, Vehículos Automotores Mexicanos y Equipos Automotores, además de unas 10 empresas productoras de electrodomésticos y el grupo Cóndor (3 empresas productoras de bicicletas y sus partes).

En bienes intermedios y materias primas se ubican 10 compañías mineras, 11 empresas textiles, 15 empresas productoras de madera y papel (grupo Atenquique) chapas y triplay y

CUADRO 3.

NUMERO DE EMPRESAS VENDIDAS  
DEL SECTOR PUBLICO POR COORDINADORA  
SECTORIAL DE DICIEMBRE DE 1982  
A NOVIEMBRE DE 1988 (\*)

Sector	Total autorizadas	Porcentaje	Concluidas	En Proceso
SEMP	173	73.0	113	60
SARH	21	8.9	10	11
SECTUR	20	8.4	17	3
SEPESCA	15	6.3	2	13
SHCP	3	1.3	1	2
SCT	3	1.3	3	-
DDF	1	0.4	1	-
SECOFI	1	0.4	1	-
TOTAL	237	100.0	148	89

(\*) Actualización del autor hasta noviembre 30 de 1988.

Fuente: Elaboración propia en base a la SHCP. *La venta de las empresas del sector público*. Fundamentos, procedimientos y resultados 1983-1988. México, SHCP, 1988.

bolsas y artículos de papel, y varias productoras de cementos y concretos. En bienes de capital destaca el grupo Dina en la rama metalmecánica (automotriz y autopartes) con cerca de 10 empresas, en la industria metálica básica y laminación, Productora Mexicana de Tubos, Tubacero, Torres Mexicanas y Mexinox. Finalmente en servicios sobresalen 15 empresas hoteleras y dos líneas de aerotransporte: Aerovías de México (antes Aeroméxico) y Compañía Mexicana de Aviación (en proceso de venta).

La venta de las empresas paraestatales además ha tenido el siguiente impacto:

- De 148 empresas que se identificaron y cuya venta se concretó el sexenio pasado, sólo 18 las adquirió parcial o totalmente el sector social, es decir que cerca del 90% de las empresas que vendió el Estado fueron adquiridas por el sector privado nacional o extranjero.
- Algunas empresas privatizadas constituyen un eslabón en cadenas productivas de interés especial para consorcios privados, lo que conlleva a su integración vertical. Tal es el caso de los ingenios adquiridos por compañías refresqueras como Pepsi-Cola.
- Creciente consolidación de grupos monopólicos u oligopólicos, pues la mayor parte de las empresas fueron adquiridas por ellos, ejemplo de ello son las empresas de Atenquique que fueron adquiridas por el Grupo Industrial Durango, mayor consorcio de la industria forestal del país, es el caso también del grupo de empresas de Cementos Anáhuac que fueron adquiridos por la trasnacional Eagle Cement Co., igualmente todas las productoras de línea blanca y electrodomésticos adquiridas por el grupo Vitro, y el Grupo Garci-Crespo productor de aguas minerales y refrescos que fué comprado por la Pepsi-Cola.
- Mecanismos para la puesta en marcha de un proceso desnacionalizador, en el cual se favorece la adquisición de empresas por el sector privado nacional y extranjero a través de los llamados "SWPAS" (cambio de deuda por activos de empresas paraestatales), tal fue el caso de cuando menos

<sup>5</sup> Véase: (Secretaría de Hacienda y Crédito Público) *La venta de las empresas del sector público, fundamentos, procedimientos y resultados. 1983-1988*. México, SHCP, 1988.



4 empresas, entre ellas Mexicana de Cobre y Mexicana de Acido Sulfúrico. Esto significa que el gobierno prioriza el pago de la deuda aunque sea en "especie" sin que ello implique un alivio importante del monto total.

e) Lo anterior significa una mayor dependencia del país y una creciente pérdida de la soberanía nacional, y la puesta en marcha de un modelo de desarrollo donde el libre mercado, se le asigna un papel primordial en el desarrollo de los procesos económicos mientras que el Estado se le relega a funciones reguladoras.



CUADRO 4

PRINCIPALES AREAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA  
EN QUE EL ESTADO DEJO DE PARTICIPAR TOTAL O PARCIALMENTE  
DE ACUERDO AL NUMERO DE EMPRESAS VENDIDAS Y  
EN PROCESO DE VENTA DURANTE EL PERIODO 1983-1988

Clave de actividad económica(*)	EMPRESAS		
	Vendidas	En Proceso de Venta	Total
División 0. Servicios			
01 Comercialización de algun Producto	3	3	6
04 Turismo (Hoteles)	15	4	19
05 Servicios Varios	4	--	4
06 Servicios de Transporte	5	5	10
División 1. Industrias extractivas			
11 Extracción y beneficio de carbón mineral y grafito	--	2	2
13 Extracción y beneficio de minerales metálicos	1	4	5
14 Extracción de minerales no metálicos, excepto sal	6	--	6
Divisiones 2 y 3.			
Industrias de la transformación			
20 Elaboración de alimentos	13	32	45
21 Elaboración de bebidas	7	--	7
22 Beneficio y elaboración de productos de tabaco	1	--	1
23 Industria textil	8	1	9
24 Fabricación de prendas de vestir y otros artículos confeccionados con textiles y otros materiales excepto calzado	1	--	1
26 Industrias y productos de madera y corcho excepto muebles	6	3	9
28 Industria del papel	5	1	6
30 Industria química	11	6	17
31 Refinación del petróleo y derivados del carbón mineral	1	1	2
32 Fabricación de productos de hule y plástico	2	--	2
33 Fabricación de productos minerales no metálicos excepto del petróleo y carbón mineral	7	1	8
34 Industria metálicas básicas	7	6	13
35 Fabricación de productos metálicos excepto maquinaria y equipo	9	3	12
36 Fabricación, ensamble y reparación de maquinaria, equipo y sus partes excepto eléctricos	5	3	8
37 Fabricación y ensamble de maquinaria, equipo, aparatos, accesorios y artículos eléctricos y electrónicos y sus partes	13	--	13
38 Construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus partes	12	12	24
n.d. Información no disponible	6	2	8
TOTAL	148	89	237

(\*) Según el X Censo industrial, con adiciones y modificaciones propias.

Fuente: Elaboración propia en base a José Gasca Zamora. "Fuente para el estudio de las empresas paraestatales y su privatización en México: 1983-1988". En Comercio Exterior. Vol.39, No.2, México, febrero de 1989. (En prensa).

## La desincorporación de las empresas del Estado

Alexander Kanov \*

El sexenio de Miguel de la Madrid se caracterizó por la revisión de la política del Estado en diferentes áreas de la vida socioeconómica del país.

En el pensamiento económico del gobierno dominó la ideología neoliberal de mercado. A partir de 1983, con el fin de modernizar la economía nacional, el gabinete económico propuso y empezó a realizar, activamente, algunas medidas de acuerdo con dicha ideología: liberación del mercado y los precios, contención del salario real, recortes al gasto público, reducción de las empresas paraestatales, etc. Se puede afirmar que, en la realización de esa política, el lugar principal lo ocuparon las medidas que se dirigieron a la disminución de la participación del estado en la producción industrial y en el gasto público. La administración de Miguel de la Madrid emprendió una batalla contra las empresas públicas, que no conocía la historia mexicana, e hizo de la desincorporación la bandera de su política de modernización. El primer paso fue el regreso de parte de las acciones de los bancos a los particulares que habían sido nacionalizados en septiembre de 1982.

La nueva política económica está basada en postulados teóricos viejos y no originales. Los empresarios y los colaboradores de la administración sostenían, desde entonces, que solamente las fuerzas del mercado y la iniciativa privada podían resolver los graves problemas del país y lograr altos niveles de eficiencia. En ese sentido, se aprovechaba la experiencia de los países capitalistas desarrollados, donde la subida al poder de las fuerzas conservadoras llevó a procesos de traslado de una parte de las empresas estatales a manos particulares y creó condiciones favorables para la actividad del capital privado.

Los representantes del sector privado de México citaban la experiencia de

esos países y exigían la ampliación de la práctica de privatización. Uno de los conocidos ideólogos del sector empresarial mexicano, Juan Sánchez Navarro, declaró, aún antes de firmarse el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), que la privatización había sido muy limitada y que era necesario activarla.<sup>1</sup> Para entonces, México se encontraba a la cabeza de otros países por el monto de las empresas que fueron privatizadas, como lo certifican los datos del cuadro 1.

En cierto modo, la política de desincorporación que México aplica sigue las recomendaciones de sus acreedores. No es casual que el Banco Mundial alabe a México como el país que, entre los más endeudados, ha progresado considerablemente en la liberalización comercial, en la instauración de una política de cambios, que proporciona incentivos a las exportaciones, y en la liquidación de alrededor de 600 empresas públicas deficitarias.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Expansión*, Vol. XIX, No. 466, 27 de mayo de 1987, p. 29.

<sup>2</sup> *Excelsior*, 31 de mayo de 1988, p. 1-F.

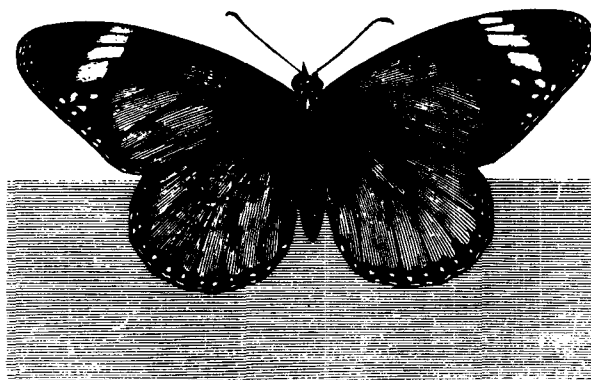
Cuadro 1

La experiencia de privatización  
en varios países hasta 1984

PAIS	Número de empresas desincorporadas
Gran Bretaña	23
Francia	9
Alemania Occidental	12
México	378
Estados Unidos	8
Italia	16
Chile	7*
Canadá	3
India	1
Japón	1
Países Bajos	1
Corea del Sur	1
Arabia Saudita	1
Suecia	1
Turquía	4

\* (y más de 400, después de 1973)

Fuente: Centro Internacional para Empresas Públicas en Países en desarrollo. Tomado de *El Financiero*, 6 de junio de 1988, p. 64.



\* Profesor de economía política de la Universidad de Simferopol (URSS), becario de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Y prof. visitante en el IIEc.

Curiosamente en el sexenio de José López Portillo, con excepción de 1982, el desarrollo económico de México fue dinámico. El Producto Interno Bruto (PIB) creció a una tasa promedio anual de más de 8%.<sup>3</sup>

Otros índices hablan, por sí mismos, sobre el desarrollo alcanzado de la economía en aquel tiempo. Pero, como reconocen muchos investigadores mexicanos, el progreso económico en el periodo se logró gracias a la participación activa del Estado en la vida económica y social del país, producto de la venta de petróleo. De ahí, el notable crecimiento de la participación del sector público en el PIB (cuadro No. 2).

**Cuadro 2**  
Participación del sector público en el PIB (%)\*

Año	PIB
1976	15.2
1977	16.4
1978	16.2
1979	16.9
1980	19.1
1981	19.8
1982	23.3

\* El Producto Interno Bruto del sector público es la suma del producto generado por el Gobierno General más el de las empresas públicas, e incluye el pago de las remuneraciones, de los impuestos indirectos y las asignaciones para el consumo de capital fijo del sector en su conjunto, así como el excedente de explotación y los subsidios otorgados a las empresas públicas.

Fuente: SPP. Participación del Sector Público en el Producto Bruto de México 1975-1983, p. 2.

Por el contrario, en la década de los ochenta, la búsqueda de vías para la salida de la crisis, a raíz de los complicados problemas económicos en los cuales se encontró el país, se llevó a cabo sobre la base de la reducción de la rectoría del



Estado en la economía nacional. El resultado de esa política se manifestó rápidamente: El peso específico del sector público en el PIB empezó a caer poco a poco (cuadro No. 3). En 1983 la participación del sector público en el PIB fue la más alta, gracias a la nacionalización de la banca en el año anterior, pero podemos observar claramente una tendencia a su disminución en los años siguientes.

**Cuadro 3**  
Participación del sector público en el PIB (%)

1983	25.6
1984	24.4
1985	22.8
1986	20.4

Fuente: SPP. Sistemas de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de Producción del Sector Público 1980-1986, p. 17.

En ambos regímenes la clase gobernante tuvo como meta común evitar el empeoramiento de la situación económica del país, pero utilizando diferentes métodos. La administración de López Portillo utilizó activamente al estado, en tanto que la administración de Miguel de la Madrid optó por el camino de una fuerte reducción de la presencia del mismo en la

producción de bienes y servicios. En los últimos doce años, se observan puntos de vista contrarios sobre el papel del Estado en la resolución de los diferentes problemas de la vida económica y social.

En relación a la propiedad estatal, la burguesía procura dirigir el desarrollo del Sector Público de la economía en su beneficio. En ciertas condiciones históricas, ella puede interesarse por la ampliación de los límites de la actividad empresarial del Estado y hasta estimularla. En otras, por el contrario, manifiesta su negativa hacia la excesiva creación de empresas estatales e incluso, cuando puede, busca resolver sus problemas sin el apoyo del Estado. En el caso de México, esa situación se confirma. Por otro lado, es difícil descubrir, el por qué de la no siempre alta eficiencia de funcionamiento de las entidades públicas.

Al final del sexenio pasado, el destino de las empresas paraestatales y de las finanzas públicas fue definido por el PSE que había sido aprobado en diciembre de 1987. El Pacto de Solidaridad Económica no inició una nueva política respecto al papel del sector público, sino que continuó lo que ya se llevaba a cabo al principio del régimen. Con la llegada de la crisis de 1982, empezó a realizarse activamente la política de desplazamiento del Estado de muchas esferas de la actividad socioeconómica, hasta la aparición

<sup>3</sup> Nacional Financiera. *La economía mexicana en cifras*, 1986, p. 96. El Producto Interno Bruto del sector público es la suma del producto generado por el Gobierno General más el de las empresas públicas, e incluye el pago de las remuneraciones, de los impuestos indirectos y las asignaciones para el consumo del capital fijo del sector en su conjunto, así como el excedente de explotación y los subsidios otorgados a las empresas públicas.

del PSE los frutos de dicha política fueron considerables.

En el V Informe de Gobierno, Miguel de la Madrid hizo un balance de la desincorporación de empresas públicas y proclamó como un logro que, el sector industrial paraestatal abandonara 15 ramas productivas de 28 en que participaba.<sup>4</sup> El sector público se retiró totalmente de las ramas automotriz, farmacéutica, petroquímica secundaria y de algunas industrias manufactureras. De las mil 155 entidades del sector público (organismos, empresas y fideicomisos) que existían al inicio de la pasada administración, a raíz de su venta, liquidación, transferencia o fusión, quedaban 500 antes de la firma del PSE.<sup>5</sup>

El pacto, a su vez, se planteó como tarea la ampliación y ejecución más rápida del programa de desincorporación de empresas públicas y demás medidas de ajuste estructural del gasto público. No obstante, de acuerdo con los principios del programa de desincorporación, no se liquidan las entidades que son estratégicas y prioritarias para el Estado.

Entre las primeras acciones, la Secretaría de Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) anunció la venta de 30 empresas paraestatales.<sup>6</sup> Las noticias sobre la liquidación de empresas públicas de diferentes ramas de la economía comenzaron a aparecer casi todos los días. Surgió algo parecido a un furor privatizador, como acertadamente observó Manuel Aguilera Gómez en el diario *Excélsior*. El sector público de México perdió empresas tan grandes como Aeroméxico, Grupo Textil Cadena y otras. El gobierno Federal al vender el Grupo Textil Cadena se retiró totalmente de la industria textil, donde había participado durante 20 años. En su tiempo había adquirido empresas en quiebra de esta rama para convertirlas en empresas rentables. Con dificultades ha quedado, hasta hoy, en el sector paraestatal la Minera de Cananea cuya venta había sido anunciada. El Consejo Directivo de Nacional Financiera, en sesión extraordinaria de junio de 1988, decidió que esa importante mina de cobre continuara en manos del Estado.

En el proceso de venta de paraestatales los compradores particulares se mostraron más interesados en adquirir empresas que tuvieron mayor rentabilidad y

no fueran una rémora para sus ganancias. En particular esta situación tuvo lugar en la venta de los ingenios.

El proceso de desincorporación continúa y puede alcanzar a empresas estatales como Teléfonos de México, Ruta-100, Mexicana de Cobre y otras. Al 30 de junio de 1988 quedaban 448 entidades bajo control del Estado. Pero no hay duda que algunas de ellas les espera la suerte de encontrarse en el sector privado cuando tome posesión la nueva administración. El presidente Miguel de la Madrid afirmó, en Tépic, mayo de 1988, que la venta de las empresas del Estado continuaría hasta el fin de su administración y aclaraba, una vez más, que sólo tal política permitirá deshacerse del déficit gubernamental y terminar con la ineficiencia e improductividad. Por su parte, Carlos Salinas de Gortari declaró, en el curso de su campaña electoral, que su gobierno concluirá la desincorporación.

La política de privatización que está realizándose en México ignora tanto las condiciones históricas que condujeron a la participación del Estado en la economía nacional como las tendencias objetivas del desarrollo capitalista. Por un lado, el Estado en México, en el proceso del desarrollo económico, compensaba los aspectos débiles del capital nacional privado y fomentaba su consolidación. Por el otro, la participación del Estado en la economía —sea grande o reducida— constituye una realidad, presente en todo país capitalista o en vías de desarrollo. Los intentos de superar la crisis liquidando las empresas públicas han tenido lugar en muchos países, en diferentes periodos, pero no proporcionaron los resultados deseados. La experiencia en el campo de la privatización ha comprobado que sólo el capital privado se beneficia de ella. La misma situación se observa en México: la inflación crece más de lo planificado por el PSE y no se han podido sanear las finanzas públicas, a pesar de la reducción del gasto público.

Es evidente, que en los próximos años la participación del Estado en la vida socioeconómica del país se va a reducir todavía más. En esta etapa de desarrollo, la política de desincorporación responde a los intereses de las principales fracciones de la burguesía mexicana, la cual no deja pasar la oportunidad para aprovecharse de sus resultados. Claro está, que no se trata de la desaparición de la presencia del Estado en todas las áreas económicas y sociales, lo cual sería contrario a los principios del funcionamiento del capitalismo monopolista del Estado mexicano.

Algunos especialistas señalan que, una de las causas de la caída del índice de producción industrial durante 1988 fue resultado de la disminución del gasto del sector público. Pero el problema principal es otro, la política de desincorporación no responde a los intereses y necesidades de la mayoría de los mexicanos, pues se reducen los presupuestos para servicios médicos, educación y vivienda, etc. Por eso, ante todo, con esa política están sufriendo las masas populares, los trabajadores, cuyo nivel de vida y de consumo ha disminuido sensiblemente.

## MOMENTO económico

### En este número

Temas de hoy,	
José Antonio Moreno	2
El impacto social de la crisis sobre la infancia,	
Graciela de la Vega Herrera	3
Efectos de la urbanización en el clima del valle de México,	
Ernesto Jauregui	6
Consideraciones en torno a la modernización agrícola,	
Felipe Torres Torres	8
Los rumbos de la agricultura y la alimentación en México,	
Emilio Romero Polanco	12
1988: persistencia de la crisis y derrumbe electoral,	
Mario J. Zepeda Martínez	15
Un comentario acerca de Prebisch,	
Marta León Reyes	21
Privatización de la empresa pública en México 1983-1988,	
José Gasca Zamora	22
La desincorporación de las empresas del Estado,	
Alexander Kanov	26
Índice general de Momento Económico, separata	

<sup>4</sup> *Examen de la Situación Económica de México*, Vol. LXIII, Núm. 742, septiembre de 1987, p. 334.

<sup>5</sup> *El Mercado de Valores*. Núm. 1, enero 1 de 1988, p. 9.

<sup>6</sup> *Excélsior*, 15 de enero de 1988, p. 4-A.